
BRASIL: VECINO Y GIGANTE DESCONOCIDO

Director de la Investigación:

Pierre Gilhodes

Investigadores:

Juan Carlos Guerrero

Profesor de la Facultad de Finanzas,
Gobierno y Relaciones Internacionales de la
Universidad Externado de Colombia e
investigador del Centro de Investigaciones y
Proyectos Especiales.

César Páez

Natalia Restrepo

María Camila Lobo-Guerrero

Claudia Urrego

Estudiantes de la Facultad de Finanzas,
Gobierno y Relaciones Internacionales de la
Universidad Externado de Colombia.

Entre el común de la gente existe la tendencia general a homogeneizar la sociedad y la cultura del continente latinoamericano; como si pudiera hablarse de una sola sociedad en América Latina, con rasgos perfectamente identificables. Mas pretender que entre los argentinos, los colombianos, los brasileños o los peruanos no haya diferencias es, a todas luces, absurdo.

El objetivo fundamental de este capítulo es caracterizar los rasgos fundamentales y particulares de la sociedad brasileña, algunos de los cuales coinciden con los de otras sociedades latinoamericanas.

Comoquiera que las sociedades se construyen lentamente con el paso del tiempo y conservan muchos elementos del pasado, este intento por describir la sociedad brasileña no puede limitarse a la presentación de datos estadísticos sino que deben retomar múltiples elementos históricos que han contribuido a construirla. Mas no por eso, estas páginas contienen un recuento descriptivo y cronológico de la historia del Brasil.



I. GENERALIDADES DE LA SOCIEDAD BRASILEÑA:

Un primer aspecto por resaltar sobre Brasil es el volumen de su población. Según datos del censo de 1990, el total de la población brasileña ascendía a 147 millones de habitantes. Muchos consideran esta realidad demográfica como un fenómeno de "crecimiento explosivo" de la población, que pasó de 3'250.000 habitantes a principios del siglo XIX, según Celso Furtado, a 17'438.434 en 1900. En cien años se multiplicó por seis aproximadamente, a 51'944.397 en 1950 y a 119'002.706 en 1980, según los censos oficiales.

Si bien la inmigración contribuyó en algo al crecimiento de la población—especialmente la inmigración "forzada" de los negros hasta la mitad del siglo XIX y luego, aunque en menor medida, la "voluntaria" de los pueblos europeos y asiáticos a finales de dicho siglo y principios del XX—éste obedeció fundamentalmente al incremento vegetativo de la población; es decir, al aumento progresivo de la diferencia entre los índices de natalidad y los de mortalidad hasta los años sesenta. Sin embargo, con el desarrollo del país la tendencia empezó a revertirse: primero, en los años cuarenta, comenzó a disminuir la tasa de mortalidad y luego, a partir de los setenta, la tasa de natalidad se redujo. Así, la rata de crecimiento de la población viene cayendo, y entre 1980 y 1990 se sitúa en el 1.89 por ciento (cfr. Tabla 1).

TABLA 1

Periodo	CRECIMIENTO VEGETATIVO DEL BRASIL			PARTICIPACION DE LA INMIGRACION EN EL CRECIMIENTO POBLACIONAL
	Natalidad	Mortalidad	Crecimiento vegetativo	Participación (%)
1872-1890	4.65	3.02	1.63	9.0
1891-1900	4.60	2.78	1.82	41.0
1901-1920	4.50	2.64	1.86	7.6
1921-1940	4.40	2.53	1.87	9.0
1941-1950	4.35	1.97	2.38	1.0
1951-1960	4.40	1.50	2.90	2.4
1961-1970	3.77	0.94	2.83	0.6
1971-1980	3.30	0.81	2.49	0.1

FUENTE: Instituto Brasileño de Geografía Estadística (IBGE)



Aunque la cifra de la población brasileña parezca exorbitante, la verdad es que en términos relativos ella no es tan abundante. Considerando los 8'511.965 km² del territorio¹, Brasil exhibe una densidad de sólo 17 habitantes por km²—muy por debajo de la media mundial que se encuentra aproximadamente en 37 habitantes por km².

Otro aspecto interesante es la gran proporción de jóvenes en la población del país: en 1989, el 41.3 por ciento de los brasileños estaba por debajo de los 17 años de edad, mientras que sólo el 6.5 por ciento se situaba por encima de los 60 años. No obstante, considerando la evolución de las tasas de natalidad y mortalidad, hacia el futuro, Brasil dejará de ser un "país de jóvenes", pues el número de ancianos tiende a incrementarse mientras lo contrario sucede con las personas de menor edad. Esto repercutirá, desde luego, en las demandas de acción del Estado que, pese a las mejoras en la calidad de vida según las estadísticas y a la aparente modernización y desarrollo del país, aquel no cubre todavía con eficiencia servicios sociales como los de salud y educación³.

¹ Para hacerse a una idea de las dimensiones del territorio brasileño, bastan las siguientes cifras: su área total representa el 1,66% del globo terrestre, el 5,77% de los continentes, el 20,8% de toda América y el 47% de América del Sur. En otros términos, Colombia cabe unas 7 veces dentro del territorio brasileño.

² Colombia, por ejemplo, tiene una densidad de 26,5 habitantes por km² y Francia de 102,3 habitantes por km².

³ En 1989, el 20,1% de la población—más de 24 millones de personas—por encima de los siete años de edad era analfabeta y nueve de cada diez niños no continuaban su educación media; además, los modelos de educación secundaria y superior no satisfacían con las necesidades básicas de los sectores productivos del país. Con respecto a los servicios públicos, el 70% de los domicilios brasileños tienen agua y alcantarillado y un 83% servicio eléctrico. La diferencia en este sector tiene



Por otro lado, debe resaltarse el carácter urbano de la población brasileña y su desigual distribución en el territorio. El proceso de urbanización, se relaciona íntimamente con la sustitución de actividades económicas primarias y ligadas a la tierra—extracción de minerales y actividades agropecuarias—; por las secundarias y terciarias—industria, comercio y servicios—. Este cambio es relativamente reciente en el Brasil. En 1940 el país era sobre todo rural (69 por ciento de la población); para 1960, la proporción de la población dedicada a actividades primarias disminuyó al 55 por ciento; en 1980 se redujo hasta el 32 por ciento y, en 1990, sólo el 24 por ciento de la población permanecía en áreas rurales. El proceso parece difícil de revertir, si se recuerda que en la década de los setenta cinco ciudades del Brasil sobrepasaban el millón de habitantes; hoy esta cifra ha crecido a doce y las seis áreas metropolitanas más grandes—Sao Paulo, Rio de Janeiro, Belo Horizonte, Porto Alegre, Recife y Salvador—concentran prácticamente el 25 por ciento de la población.

En la desigual distribución de la población sobre el territorio, una constante histórica descuello: las regiones más pobladas son las costeras. Como en el resto del mundo, los asentamientos de población en el Brasil se encuentran profundamente ligados a los variados intereses económicos de su desarrollo histórico.

Desde el descubrimiento del país⁴, los portugueses se dieron a reconocer el territorio costero. Entre otras razones, porque les

lugar así en las áreas urbanas como en las rurales; pero las primeras presentan una cobertura del 89% en agua y alcantarillado y del 96% en electricidad, mientras las segundas sólo alcanzan una cobertura del 12% de servicio de agua y alcantarillado y del 4% de servicio eléctrico.

⁴ El Brasil fue descubierto en el año de 1500 por el navegante portugués Pedro Álvares Cabral.



interesaba emprender expediciones comerciales en busca del *Pau-Brasil*, madera utilizada para la extracción de colorantes en la industria textil, que se encontraba en las zonas costeras del nordeste –de preferencia en Pernambuco y Bahía– (cfr. Tabla 2 y Mapa). A diferencia de los españoles, en una primera etapa los portugueses mostraron escaso interés en emprender una colonización decidida del territorio, ya que parecía preocuparles más sus colonias africanas y asiáticas. No les seducía entonces la empresa de internarse en la selva y en el corazón del país. Hay quienes afirman que los portugueses llegaron al país más como huéspedes, a la búsqueda del *Pau-Brasil*, que como verdaderos pobladores.

Poco a poco, a medida que se agotaba la madera y que la actividad perdía atractivo en favor de nuevos colorantes, entre 1570 y 1650 se emprendieron actividades pecuarias y cultivos de caña de azúcar, de enorme incentivo económico en la época⁵. En vista de que el clima y la vegetación del nordeste no resultaban adecuados para estas actividades, la población comenzó a trasladarse hacia el oeste –Mato Grosso– y el sureste –Sao Paulo y Rio de Janeiro–. La ocupación de una parte del interior brasileño –principalmente de Minas Gerais– propició la explotación de minerales y piedras preciosas como el oro y los diamantes, que los paulistas emprendieron durante el siglo XVII; y con las célebres *bandeiras*, o incursiones organizadas hacia el interior en busca de indios que aportaban mano de obra forzosa.

⁵ En el siglo XVII, Brasil llegó a producir 37.000 cajas anuales de azúcar de 35 arrobas cada una, cuando Portugal sólo alcanzaba a consumir 3.000 de esas cajas. "Historia de Brasil", *Almanaque Abril* 1991, Sao Paulo, Editora Abril, 1990, pp. 92-93.



Finalmente, desde mediados del siglo XIX, con la explotación del café y el vasto proceso de industrialización y urbanización que el grano desencadenó, resurgió el sureste como centro receptor de grandes migraciones internas⁶. Hacia 1890 principió a florecer la región amazónica –estados del norte– con la explotación del látex o caucho silvestre⁷. Con la aparición de nuevos competidores en el mercado mundial, especialmente entre los países asiáticos, la actividad perdió su atractivo en los primeros años de este siglo.

Debido a este proceso de poblamiento irregular y periférico, el Brasil de hoy presenta grandes contrastes entre sus regiones, y niveles socio-culturales muy variados (cfr. Tabla 3). Entre todas las regiones, el sureste es la más poblada y desarrollada. El 44 por ciento de la población reside allí, con ciudades inmensas como Sao Paulo y Rio de Janeiro, cuya población se estimaba en 1991 en más de 15 millones y cerca de 10 millones de habitantes respectivamente. Los cuatro estados del sureste concentran el 59.5 por ciento de los establecimientos industriales y el 71 por ciento de la producción industrial del país. Y son también los grandes productores en el sector agropecuario y minero. La riqueza de esta región contrasta, por supuesto, con la pobreza y el abandono de las otras regiones⁸.

⁶ En 1907, solamente el estado de Sao Paulo producía la mitad de todo el café comercializado en el mundo. *Idem.*, p. 106.

⁷ En la primera década del siglo XX, el caucho llegó a representar el 23 por ciento del total de las exportaciones brasileñas. *Idem.*, p. 105.

⁸ Cabe recordar que hace relativamente poco tiempo, en la región del sureste algunos comenzaron a hablar de una secesión de resto del Brasil, por considerar que las otras regiones eran un lastre para su desarrollo, recordando actitudes parecidas en Italia.



TABLA 2

REGIONES DEL BRASIL

Región	Estados de la región	Área Km ²	% del total	Población residente (miles)	% del total	Densidad demográfica (hab./Km ²)	% poblac. urbana	% poblac. rural
Norte	Rondonia, Acre, Amazonas, Roraima, Para, Amapá, Tocantins	3'867.886	45,4	10.257	6,98	2,65	55,0	45,0
Nordeste	Maranhao, Piauí, Ceará, Rio Grande do Norte, Paraíba, Pernambuco, Alagoas, Sergipe, Bahía	1'548.672	18,2	42.470	28,91	27,42	57,0	43,0
Sureste	Minas Gerais, Espírito Santo, Rio de Janeiro, São Paulo	924.935	10,9	62.661	42,65	67,75	90,0	10,0
Sur	Paraná, Santa Catarina, Rio Grande do Sul	577.723	6,8	22.117	15,05	38,28	78,5	21,5
Centro-oeste	Mato Grosso, Mato Grosso do Sul, Goiás, Brasília (D.F.)	1'592.749	18,7	9.412	6,41	5,74	79,5	20,5
Total		8'511.965	100,0	146.917	100,0	17,26	76,0	24,0

FUENTE: *Brazil Country Profile*, Londres, The Economist Intelligence Unit, 1994. Instituto Brasileño de Geografía Estadística (IBGE), datos de 1991.



Sin embargo, además del intento realizado en la década de los cincuenta por poblar el interior del país mediante la construcción de Brasilia –actual capital–, ha surgido ahora una corriente migratoria del sur hacia el norte (Rondonia y Para) y el centro-oeste, impulsada por búsqueda de nuevas tierras para la agricultura.

II. LA NACIÓN BRASILEÑA:

No resulta fácil una caracterización de la nación brasileña por su composición étnica, ya que la población es producto de una mezcla compleja de tres grupos básicos: negros, blancos e indígenas⁹. Sin embargo, la influencia cuantitativa y cualitativa de los dos primeros grupos sobre la sociedad brasileña ha sido mucho mayor que la de los indígenas. De allí que la nación aglutine muchos más elementos de las poblaciones que inmigraron –los africanos forzosamente, debido al tráfico de esclavos que fue legal hasta 1850, y los europeos de manera voluntaria– que de aquellas que originariamente habitaron el territorio.

Según datos del censo de 1990, el 54 por ciento de la población brasileña es de origen europeo; el 38 por ciento son mestizos –principalmente mulatos–; un 6 por ciento de origen africano y, por último, un 1 por ciento de procedencia japonesa.

⁹ Los brasileños denominan a los diferentes tipos de mestizos (*pardos*) así: *mulato*, la mezcla entre blanco y negro; *cafuzo*, aquel que resulta entre negro e indígena; y *caboclo*, entre blanco e indígena.



Los indígenas ni siquiera figuran en los censos. Hoy en día queda sólo un porcentaje ínfimo de ellos –en total, cerca de 235.000 en 1990–, localizados casi siempre en las reservas naturales del Amazonas y en pequeñas poblaciones del noreste y el sur del Brasil. Se considera que a la llegada de los portugueses habitaban entre uno y tres millones de tupi-guaraníes, principal familia lingüística de las tribus aborígenes brasileñas.

La razón de su virtual desaparición es muy simple. En primer lugar, desde el inicio de la colonización fueron perseguidos, capturados, diezmados y utilizados como mano de obra barata sujeta a pésimas condiciones de trabajo, aunque desde 1570 se prohibiera su cautiverio¹⁰. En segundo lugar, mientras España se enfrentó a grandes civilizaciones indígenas, Portugal se estableció en territorio de tribus más atrasadas –muchas practicaban todavía la antropofagia–, y atomizadas en pequeños grupos que luchaban entre sí y no representaban un enemigo considerable. Por eso la conquista del territorio fue “relativamente pacífica” y permitió la incorporación expedita de la gran mayoría de las tribus al proceso civilizador de

¹⁰ La prohibición de la esclavización de los indígenas no impidió a los *bandeirantes* del siglo XVII internarse en la selva para reclutarlos; su Juan VI dudó, a principios del siglo XIX, en ocupar los territorios indígenas como resultado de una “guerra justa” contra las “tribus enemigas”. Sólo hasta el siglo XX, con la creación del Servicio de Protección al Indio (SPI) en 1910 (que se transformó en 1967 en el FUNAI), se les reconoció el derecho a poseer sus tierras –ya menguadas– y a vivir en armonía con sus costumbres –por cierto bastante olvidadas–. Sin embargo en los setenta, el “Estatuto del Indio”, con el cual se pretendía legalizar la situación jurídica del indígena, lo declaró incapaz de dirigir su propio destino: el Estado debía tutelarlo. “Geografia e População”, *Almanaque Abril* 1991, São Paulo, Editora Abril, 1990, pp. 120-121.



Portugal. Obviamente, no por ello consiguieron los indígenas preservar su identidad. Como afirma Darcy Ribeiro, las distintas revoluciones tecnológicas que los europeos introdujeron “parcialmente” en América¹¹ contribuyeron a reformular los modos de pensar, de ser y de actuar de la sociedad aborigen.

Los pueblos nativos del Brasil, al igual que los del resto de América, sufrieron un proceso de “transfiguración étnica”, ya que la dinámica de incorporación de América a los procesos civilizatorios desencadenados por las dos revoluciones tecnológicas europeas fue traumático¹². A medida que se imponían los valores europeos, se presentaba una “deculturización” o “pérdida de la memoria cultural” de los descendientes de las civilizaciones americanas. Ribeiro afirma, en consecuencia, que el pueblo brasileño no surge para sí, sino

¹¹ Según Ribeiro los pueblos que logran una revolución tecnológica obtienen un atributo de dominación sobre los pueblos que no lo hacen. En ese sentido, los pueblos avanzados terminan incorporando a su civilización a los pueblos atrasados, pero sin permitirles conocer totalmente la nueva revolución tecnológica, el objetivo es convertirlos en proletarios que les produzcan excedentes. Es decir que los pueblos atrasados son incorporados a la civilización, pero sólo como “carbón humano”. Darcy Ribeiro, *Los Brasileños: teoría del Brasil*, México, Siglo XXI Editores, 1978, p. 41.

¹² La primera fue la revolución mercantil, entre los siglos XV y XVI, mediante la cual los pueblos ibéricos irrumpieron en América imponiendo una tecnología básica, un ordenamiento social y unos patrones institucionales que implicaron para los americanos una redefinición de su visión del mundo. La segunda, la industrial –a partir del siglo XVII– desencadenó un proceso civilizatorio un poco más tolerante, con menos celos misioneros, y trasladó grandes contingentes de europeos que se habían convertido en excedentes del sistema capitalista, pero que de todas maneras perpetuó a condición de factorías comerciales y de dependencia de las colonias. Ribeiro, *op. cit.*, pp. 42-44.



en función de otros pueblos: primero, en función de Portugal, como formación colonial esclavista; después, como formación neocolonial dentro del sistema de dominación capitalista industrial.

Con el paso del tiempo, y a medida que los inmigrantes blancos penetraban la selva brasileña, muy pocos pueblos aborígenes en zonas inaccesibles lograron sustraerse a los procesos de asimilación. Así, aquellos que se resistieron al avasallamiento son los que hoy forman las minorías étnicas oprimidas y discriminadas. Con la lucha por la preservación de la selva amazónica que se inaugura en los años ochenta, una vez terminado el régimen militar, el problema indígena parece ganar importancia en el ámbito gubernamental; al punto de que ahora se les permite inclusive la elección de caciques dentro de la Cámara Federal. Con todo, los indígenas serán marginados mientras la sociedad siga considerando que la solución es convertirlos en piezas de museo confinadas en reservas nacionales.

Por otro lado, aunque las estadísticas revelan un elevado número de blancos y mestizos frente a una cifra decreciente de negros negros, la realidad indica otra cosa. Podría afirmarse, en principio, que la cantidad de blancos es mucho menor, y que la de negros y mestizos es mucho mayor.

La verdad es que apenas una mínima proporción del Brasil puede considerarse como "pueblo trasplantado", es decir, como producto de movimientos migratorios que conservan sus características étnicas originales o que las alteran superficialmente, como es el caso de los Estados Unidos y



Canadá¹³. O sea que en el Brasil fueron excepcionales las poblaciones europeas blancas que se mezclaron poco, expandiendo las características de sus matrices étnicas y reproduciendo exactamente los patrones de su vida social y política.

Los portugueses puros —los europeos que en mayor número migraron al Brasil— hoy prácticamente no existen, pues terminaron en su mayoría mezclados con las demás etnias, en particular con los negros. Hay quienes afirman que los portugueses se mezclaron con facilidad, en virtud de una herencia menos racista, pues antes de la colonización habían convivido ya con "no-europeos" —no hay que olvidar la ocupación por los moros de la península ibérica—. Pero otros, como Carlos Castilho, sostienen que en realidad el mestizaje tuvo un carácter utilitario, tanto económico como sexual, y muy poco que ver con la supuesta ausencia de discriminación racial. El mestizaje portugués era, pues, una necesidad práctica, derivada del proceso de dominación sobre otras etnias. A diferencia de la modalidad inglesa que respetaba la organización social original de otras etnias aunque intentaba manipularla en provecho propio, la de los portugueses implicaba romper la estructura social de los otros pueblos. Así, no es de extrañar que la necesidad de ejercer un control más intenso y directo, impusiera a los portugueses un contacto más estrecho con los negros.

Descontados los portugueses, sólo quedan algunos pueblos europeos blancos como los italianos, los suizos, los alemanes,

¹³ El concepto de "pueblos trasplantados" pertenece a Darcy Ribeiro.



los austríacos, los húngaros y los eslavos, de los cuales sí podría decirse que se han mezclado muy poco. Siendo pocos¹⁴, su inmigración ha sido sin embargo muy importante desde el punto de vista cualitativo. No sólo contribuyeron ellos en el ámbito cultural –ciudades como Curitiba, al sur del Brasil, no tienen nada que envidiarle a las ciudades europeas–, sino también en el económico. De hecho, la mayoría inmigró durante el siglo XIX, como resultado de un programa oficial que buscaba poblar el sur y traer mano de obra asalariada que reemplazara a los negros¹⁵ en los cultivos de café. Estos inmigrantes trajeron otras técnicas de cultivo y de producción agrícola e introdujeron nuevas formas de pequeña industria. Hay que mencionar también algunas colonias reducidas de japoneses y de sirlo-libaneses que tampoco se han mezclado demasiado.

Negros y mestizos –sobre todo mulatos– pueden ser muchos más de los que las estadísticas revelan. Especialmente si se consideran los cálculos menos optimistas, según los cuales al Brasil llegaron entre 3 y 3,6 millones de esclavos de origen sudanés y bantú (Angola, Congo y Mozambique)¹⁶, que se

¹⁴ Se calcula que entre 1808 y 1933 han inmigrado unos 5,5 millones de europeos, que se han establecido fundamentalmente en las regiones del sur y el sureste. Las cantidades más grandes llegaron a finales del siglo XIX (entre 1854 y 1903, aproximadamente 1.745.768), principios del XX (entre 1903 y 1913, 1.006.617), durante la Primera Guerra Mundial y durante la crisis de los años veinte (entre 1914 y 1933, cerca de 1.241.204) y después de la Segunda Guerra Mundial (entre 1944 y 1963, 795.195). "Geografía e População", *op. cit.*, pág. 125.

¹⁵ A partir de 1850 la ley Eusebio de Queiro prohibió el tráfico de esclavos; en 1871, se dicta la Ley de Vientre Libre; en 1885, la ley de los Sexagenarios liberó a los esclavos de más de 65 años; finalmente, en 1888, la Ley Aurea acabó con la esclavitud en todo el territorio.

¹⁶ Otros estiman que se trajeron entre 6 y 8 millones, e incluso hasta 13,5 millones.



instalaron fundamentalmente en Bahía, Pernambuco, Minas Gerais, Mato Grosso, Rio de Janeiro, Sao Paulo, Maranhao y Para. Aunque muchos pudieron morir por las condiciones de trabajo de los enclaves esclavistas, también es cierto que hoy en día son muy pocos los brasileños que se consideran negros de origen africano.

Según Carlos Castilho, ello se explica por una tradición racista muy arraigada en el Brasil, tanto entre negros como entre no-negros. A más de que negros y mulatos perdieron todo contacto con el Africa real hace más de cien años, al eliminarse el tráfico de esclavos, tampoco hoy existe entre ellos un deseo real –salvo en materia religiosa– por conocer las culturas africanas que les dieron origen. Pareciera que los negros no sintieran orgullo de su historia y siguieran reproduciendo el sistema de estereotipos y de códigos sociales de los blancos, que presentan al negro como "esclavo" y no como "esclavizado", como un ser "inferior" y no "inferiorizado".

Muchos sostienen que en el Brasil sobrevive una compleja forma de racismo y segregación que, aunque no es formal, no deja de ser brutal. La gran mayoría de los pobres y marginados son negros. Muy pocos de ellos tienen acceso a los altos puestos públicos o a niveles de educación elevados¹⁷. Incluso se ha

¹⁷ En 1992, el director del Instituto Popular de Cultura Negra del Brasil, Januario Garcia, afirmó: "El extranjero que desembarca en Rio de Janeiro trayendo en su mente la imagen de un país de mulatos tiene una sorpresa en el aeropuerto, donde no se encuentra ningún negro hasta llegar al taxi. Las empresas de aviación brasileñas no emplean azafatas negras, los restaurantes sólo utilizan mozos blancos y a cualquier negro bien vestido que dirija un coche nuevo o concurra a lugares caros inmediatamente se le considera extranjero. Nadie quiere ser negro en este país, porque el color oscuro de la piel está asociado con suciedad,



creído más de una vez que la solución a la cuestión negra está en una política de "blanqueamiento" de la población, que consiste en mezclar en forma progresiva la sangre negra para diluir poco a poco el tipo negroide de la nación.

Por lo tanto, al momento de los censos son muy pocos los que se autodefinen como negros. La gran mayoría prefiere usar el apelativo de mulato, aunque no lo sea en realidad. Castilho afirma que los brasileños tienden a identificarse en general como poseedores de un tono de piel más claro del que realmente tienen¹⁸. De donde podría concluirse que el racismo en el Brasil parece responder más a un "complejo" de los negros y del resto de los brasileños, que a un "verdadero desprecio".

Pese a que el número de negros es con toda probabilidad bastante mayor, no puede afirmarse que la cultura africana haya permeado a la nación brasileña. Más adelante señalaremos que probablemente la única excepción sean la religión y elementos culturales como el baile y la música. A pesar del elevado grado de mezcla racial, los patrones sociales brasileños son fundamentalmente los que las entidades blancas impusieron, las cuales subestimaban el aporte cultural de indígenas y negros y le atribuían escaso interés intelectual. En consecuencia, el

criminalidad, pereza y miedo". Carlos Castilho, "La influencia africana en el Brasil", en *Revista Cencilleria de San Carlos*, N° 11, Bogotá, marzo de 1992, p. 55.

¹⁸ La antropóloga Cactana Demasceno dice: "la única forma de tener una idea aproximada del total de negros sería sumar a todos los que no se definen como blancos, asiáticos o indios, y aún así no llegaremos a la cifra real, porque la autoidentificación de la piel en el Brasil está rodeada de muchos prejuicios". Castilho, *op. cit.*, p. 56.



aporte cultural de las otras etnias se estimó meramente como componente menor de las costumbres "populachas" de la sociedad. Factor que ha contribuido al "desenraizamiento" de los pueblos no-blancos. El papel de las razas africanas e indígenas, sobre todo el de sus predecesores, se diluyó en un contexto complejo. Gran parte de la población olvidó reconocer que, así como indígenas y negros incorporaron a sus sistemas culturales algunos patrones blancos, también estos debieron asimilar el comportamiento "poco civilizado" de las minorías.

En el Brasil de nuestros días, así como en muchos países latinoamericanos, se ha restituido la importancia de las expresiones culturales de las minorías raciales. Aunque las expectativas son muy amplias para estos grupos, de hecho resulta dudosa la posibilidad de transmitir al resto de la sociedad sus valores culturales puros. Los mismos movimientos negros del Brasil, en un intento por reafirmar su identidad y autoestima, y como resultado de una compleja interacción de valores, dudan de poder hablar de una cultura "africana"; prefieren referirse a una cultura "negro-brasileña" o "afro-brasileña". Para ellos, dice Castilho, "pese a ser la segunda nación negra más grande del mundo (él estima que son aproximadamente 75 millones de personas de ese origen), la presencia africana es más perceptible en el plano de lo imaginario que en el de la realidad".

Finalmente, si acogiéramos las estadísticas y considerando que los blancos son indiscutiblemente inferiores en número a los negros, lo único que puede afirmarse con plena certeza es que el Brasil es un país primordialmente mestizo.



El Brasil de hoy es, tal vez, el único país del mundo que registra, en grados significativos, todas las tonalidades posibles de color de piel situadas en el amplio espectro entre el blanco y el negro¹⁹. En otras palabras, "el Brasil es un país de *diversidad epidérmica*"¹⁹.

Ribeiro afirma que casi todo el Brasil se constituye como un "pueblo nuevo". Lo cual significa que la nación brasileña resulta de la conjunción de culturas y de la mezcla de matrices étnicas dispares –colonizador, indígena y esclavo–, que forman una etnia nueva y distinta de las anteriores. A diferencia de otros pueblos latinoamericanos como los de México, Centroamérica, Bolivia y Perú –que también tuvieron un proceso de mestizaje y avasallamiento tal vez más violento y traumático–, los brasileños han logrado conformar una etnia absolutamente nueva, libre de las tradiciones del pasado y emancipada de las matrices que la formaron²⁰.

Pero a pesar de ser una mezcla de matrices étnicas, la sociedad brasileña se organizó fundamentalmente según los modelos blancos, considerados los "más civilizados" para formar una nueva sociedad en territorios recién colonizados.

La nación brasileña no nace como una etnia, ya que tiene cimientos dispares y aportes de un sinnúmero de culturas, ni

¹⁹ Castilho, *op. cit.*, p. 56.

²⁰ Las sociedades mexicana, centroamericana y peruana forman una nueva etnia que debe conciliar dos herencias culturales contrapuestas, la europea y la indígena, que no han logrado compenetrarse aún, y subsisten paralelamente. Por esta razón, dichos pueblos son víctimas de grandes conflictos en la búsqueda de su identidad. Ribeiro, *op. cit.*, p. 75.



por designio de sus dirigentes. Por el contrario, la nación brasileña es más bien un subproducto indeseable y sorprendente de una empresa colonial cuyo fin era la producción de azúcar, oro y café; es decir, la nación brasileña se constituye en principio para servir a intereses ajenos y no a los internos, aunque posteriormente dicha nación decida dirigir su propio destino²¹.

El Brasil ha debido enfrentar entonces graves dificultades para desarrollar una cultura autóctona capaz de acoplarse a las necesidades sociales de la comunidad; capaz de generar un proyecto de desarrollo auténticamente nacional e integrador de lo popular, y no sólo al servicio de las clases dominantes²².

La cultura brasileña ostenta una mareada connotación de cultura espuria, ya que ha de unificar de manera anti-natural los distintos elementos exógenos que la forman. Este carácter espurio es típico de los pueblos nuevos. Ellos nacieron condicionados por un estilo de dominación colonial que los convirtió en un proletariado externo de las culturas europeas, y por un proceso de deculturización de las culturas negra e indígenas consideradas inferiores. Pero es también una cultura alienada y alienante: todos los mestizos buscan una mejor ubicación socio-económica mediante la adaptación de patrones de conducta característicos de su supuesto "origen puro o

²¹ Ribeiro, *op. cit.*, p. 50.

²² En el período de independencia las clases dominantes intentaron crear patrones que lograran distinguirlas de otros grupos humanos, pero terminaron imitando modelos portugueses, franceses, ingleses y estadounidenses que, en el fondo, provocaron un agudo rechazo a lo nacional y a los valores populares brasileños, generando un proyecto de desarrollo aislado del resto de la sociedad.



privilegiado"; y devienen así en simples agentes de intereses externos, en promotores de la batalla contra la clase impura²³.

Algo tiende a conservarse de la "cultura vulgar", especialmente entre la población brasileña que no forma parte del proyecto nacional –proporción nada despreciable–, cuya única alternativa es la de mantener técnicas productivas y formas de convivencia humana muy propias; pero, sobre todo, la de apelar al expediente espiritual, en una extraña mezcla donde se conservan y adaptan los ritos originarios de africanos e indígenas a los esquemas católico-cristianos.

En una frase sintetiza Ribeiro la cultura brasileña: "sólo se puede hablar de cultura brasileña en la acepción de una entidad compleja y fluida que no corresponde a una forma dada sino a una tendencia en busca de una autenticidad jamás lograda".

III. LA RELIGIÓN EN EL BRASIL

Según las estadísticas, aproximadamente el 93 por ciento de los brasileños son católicos y unos 8 millones son protestantes. Pero, más allá de las cifras, varios elementos importantes deben destacarse en relación con la religión.

El primero, que buena parte de la Iglesia Católica en el Brasil es un tanto *sui-generis*, pues ha desempeñado siempre un papel significativo en la reivindicación de los pobres y marginados frente al resto de la sociedad. Sobresale por su lucha en favor de

²³ Ribeiro, *op. cit.*, p. 112.



la justicia social. Algunos atribuyen el fenómeno a razones históricas como, por ejemplo, la forma de evangelización de los jesuitas en el periodo de la conquista brasileña, que rompió con todos los estereotipos dispuestos por la Iglesia en la época²⁴.

Desde entonces, toda clase de instituciones religiosas místicas han servido para canalizar las protestas de los grupos marginados. Por ejemplo, cuando apenas nacía la república, casi al mismo tiempo en que se configuró el movimiento de los *Cangaçeiros*²⁵, aparecieron en el Brasil movimientos sociales en las regiones más atrasadas de la selva nordestina que, aunque no directamente ligados a la Iglesia Católica oficial—incluso ésta

²⁴ Más que imponer las tradiciones blancas, los jesuitas pretendieron unificar las culturas predominantes en el territorio—la indígena, la negra y la blanca—a través del arte, la literatura y la religión cristiana; pero buscando al mismo tiempo maneras de preservar la identidad de cada una de ellas. El modelo de evangelización jesuita aplicado en las famosas "misiones" molestó profundamente a los conquistadores portugueses, que veían cómo indígenas y negros preferían la tutela de los religiosos. Los roces entre conquistadores y evangelizadores fueron tan marcados que los condujeron a fuertes enfrentamientos armados. En el año de 1759, los jesuitas fueron expulsados del Brasil. La razón, al menos diplomática, fue una supuesta conspiración contra el rey de Portugal en la que cuatro jesuitas se vieron comprometidos. Pero la verdad es que el hombre fuerte del reino de Portugal, Pombal, alimentaba cierto resentimiento hacia los sacerdotes de la Compañía de Jesús por el poderío social, político y económico que ejercían en la colonia del Brasil. No sólo eran dueños de las más grandes haciendas del territorio con la mayor cantidad de indígenas y negros a su servicio, sino que incursionaban en el comercio, la educación, las artes y la cultura. Únicamente considerando el aspecto educacional, la expulsión de los jesuitas fue desastrosa pues, al finalizar la colonia y durante todo el siglo XIX, en el Brasil no existía una sola universidad.

²⁵ Los *Cangaçes* eran bandas del nordeste que, entre 1877 y 1940, repartían a las poblaciones pobres todo lo que robaban. Una de las figuras más famosas del movimiento fue Virgulino Ferreira, apodado "o Lampião".



llegó a repudiarlos-, acusaban un pronunciado carácter místico y mesiánico. Uno de ellos fue el de los *Canudos*, organizado por un orador llamado Antônio Conselheiro. Este formó comunidades religiosas que vivían al margen de la sociedad y que, entre 1893 y 1897, se enfrentaron a las fuerzas gubernamentales en una dura resistencia que llevó a su exterminio. Otro movimiento parecido fue el del monje José María, que llegó a fundar una "ciudad santa" (Santa María) y el del padre Cicero Romão Batista. Ambos fueron aplastados por las fuerzas gubernamentales: el primero en la *Guerra Santa do Contestado* (1912-1915), donde las fuerzas oficiales tuvieron que utilizar incluso la aviación, y el segundo después de la revuelta de los *Saguncos* (1913-1915).

Durante los 21 años de dictadura militar en el Brasil—de 1964 a 1985—, la Iglesia Católica fue el único grupo de oposición que pudo desempeñar un papel protagónico dentro del régimen, movilizándolo a sectores de la sociedad que propendían por el cambio. En aquella época, los espacios políticos se vieron reducidos al Movimiento Democrático Brasileño (MDB), el único partido de oposición legalmente admitido, aunque con funciones muy limitadas. No existían grupos políticos de trabajadores, estudiantes o minorías. Pero la Iglesia Católica asumió el papel de "opción preferencial por los pobres", y se convirtió en una especie de sustituto de los movimientos sociales y políticos²⁶.

²⁶ Uno de los papeles que la Iglesia asumió fue la presentación, a través del Episcopado, de documentos sobre temas políticos, económicos y sociales que criticaban el régimen y buscaban cambios para las clases menos favorecidas.



Pero la Iglesia Católica ha perdido acogida en el Brasil. Sobre todo en razón de la apertura de los espacios políticos y de la restitución de los derechos y libertades básicas, que los mismos militares se vieron obligados a realizar desde 1974. Aun cuando no puede afirmarse que la Iglesia sea un ente politizado, porque se niega a ser vanguardia, la fe católica brasileña parece incrementarse en períodos de drástica reducción de la participación política y de marginalidad económica extrema. Hoy en día, la sociedad civil tiene una pluralidad de opciones de expresión—nuevos partidos políticos y movimientos— y la Iglesia representa una discreta opción social. Más aún, sorprendente, hoy el avance del protestantismo en el Brasil, en particular el de las iglesias evangélicas²⁷.

También se crearon grupos específicos de indígenas, trabajadores y otros sectores, víctimas de violación de los derechos humanos. Aunque tal vez lo más importante fueron los Partidos Comunitarios de Base (PCB), formados por grupos laicos que prepararon a las clases marginadas para exigir mejores oportunidades en los programas estatales. El programa también formó organizaciones populares a través de cooperativas y preparó líderes políticos. Por esta razón, la Iglesia brasileña fue una de las abanderadas de la famosa Teología de la Liberación, según la cual la Iglesia debe asumir un papel más participativo frente a la comunidad.

El religioso dominico Frei Betto, en entrevista realizada por la *Revista Nueva Sociedad*, explicaba el papel de la Iglesia brasileña así: "Acá nosotros tenemos masa y no tenemos vanguardia. Es decir, la Iglesia brasileña se ha preocupado por crear líderes a nivel social para defender los derechos de la población, pero, al contrario de las demás iglesias latinoamericanas, no ha querido ser protagonista en el sistema, ni liderando la alianza ni la oposición frente a un régimen determinado". Frei Betto, "En búsqueda de una alternativa popular: diálogo con Frei Betto", en *Revista Nueva Sociedad*, pp. 29-35. Catherine Hilly, "L'Eglise catholique et les protestantismes depuis 1985", en *Problemes d'Amérique Latine*, N° 9, abril-junio de 1995, pp. 87-107. Paulo J. Krischke, "Church Base Communities and Democratic Change in Brazilian Society", en *Comparative Political Studies*, July 1991, pp. 187-209.

²⁷ Otra explicación a este fenómeno es el esfuerzo del Papa Juan Pablo II por



Otro aspecto religioso que merece resaltarse es el fenómeno de la expansión de los ritos africanos, a través de prácticas como la *Umbanda* y el *Candomblé*²⁸. Lo interesante es que el fenómeno involucra no sólo a las poblaciones negra y mulata sino también a la blanca. Por ello afirma Castilho que la religión es el "único sector de la cultura negra que logró romper el rígido bloqueo de la cultura blanca". Y lo atribuye a la seducción que los ritos africanos ejercen sobre una sociedad que ha de enfrentar una profunda crisis económica, social y política. Es decir, esos ritos representan una especie de "solución mística" a otros problemas de carácter mundano.

Las estadísticas no logran estimar la verdadera dimensión de estos ritos en el Brasil: entre otras razones, porque para muchos brasileños dichas prácticas no son contradictorias o antagónicas con el catolicismo, sino complementarias. Podría decirse que hay una especie de tolerancia entre católicos y practicantes de ritos africanos, al punto de que muchos llegan a declararse practicantes de ambas religiones²⁹. El fenómeno se ha extendido

hacer nombramientos de obispos más tradicionalistas en las diócesis vacantes, con el fin de reequilibrar las corrientes internas de la Iglesia.

²⁸ La *Umbanda* es una forma religiosa derivada de la mezcla de elementos africanos y católicos con el espiritismo urbano. El *Candomblé* es una religión politeísta de la etnia yoruba, de Nigeria, en su forma específicamente bahiana. También existen otras prácticas como el *Kardecismo* —una doctrina espiritista del pensador francés Allan Kardec (1804-1869), muy difundida en el Brasil— y la *Macumba* —derivación del *Candomblé* bahiano que, a más de elementos de otras religiones, incluye el uso de la magia negra—. Castilho, *op. cit.*, p. 60.

²⁹ Son las Iglesias evangélicas las que lideran la persecución a los ritos africanos; en especial los bautistas y pentecostales, que los consideran prácticas de hechicería. Se han presentado incidentes graves entre ellos, que algunos califican de "guerra santa". *Idem.*, pp. 56-58.



tanto que los cultos de origen negro tienen por lo menos una fecha en el calendario nacional; y existen ya varios sacerdotes blancos y asiáticos de clase media y alta dirigiendo los ritos. Muchos intelectuales y artistas se inician también en ellos.

Sin embargo, la penetración de las prácticas religiosas africanas en sectores no-negros de la sociedad, sólo ha sido posible a través del sincretismo religioso, fundamentalmente con el catolicismo, lo que ha implicado modificaciones a los ritos originales. La *Umbanda*, por ejemplo, incluye a santos católicos, no usa tambores en sus prácticas y sus sacerdotes no están muy vinculados al África: razón por la cual algunos consideran que ha sido "desafricanizada"³⁰.

En todo caso, lo importante es que a través de la religión se han filtrado otros elementos de la cultura negra a la sociedad brasileña, como la danza y el ritmo. Baste recordar, verbigracia, que el famoso Carnaval de Rio de Janeiro fue creado originariamente por los negros, como un culto al diablo que propiciaba, a instancias del desorden, una verdadera fiesta carnal y, por un día, una revancha de "los de abajo" contra "los de arriba".

³⁰ Sin embargo, la práctica de la *Umbanda* en los sectores negros conserva sus características originales. Además, otros ritos como el *Candomblé* se mantienen intactos e incluso han adquirido características de resistencia y de afirmación del carácter negro militante. *Ibid.*



IV. LA CULTURA POLÍTICA DE LA SOCIEDAD BRASILEÑA:

Curiosamente, la sociedad brasileña está marcada por una especie de paradoja en lo político. Existe, por un lado un sólido legado de "libertad de acción" del ejecutivo –de ahí su marcado presidencialismo–; pero con él corren parejas un modelo de organización política federal que le confiere poder y una autonomía a los grupos locales dominantes, como condición de unidad en un país enorme.

Buena parte de los estudiosos del Brasil consideran que el largo período de imperio constitucional que caracterizó al país en el siglo XIX³¹, es el principal elemento histórico que explica la tradición brasileña de otorgarle al Ejecutivo un amplio margen de libertad. Sobre todo porque la instauración del imperio impidió el desarrollo natural de las ideas republicanas en boga³². Desde esa perspectiva, y a pesar de la restricción del

³¹ La independencia brasileña, también fue sui generis si se la compara con la de los demás países latinoamericanos. Esta fue declarada en 1822 por Pedro I, el hijo del rey portugués Juan VI, quien a partir de 1807 tuvo que trasladarse al Brasil con toda su corte debido a la invasión napoleónica a Portugal. Vencido Napoleón y después de la Revolución de Porto en Portugal, el rey volvió a su país en 1822, dejando a su hijo como regente en el Brasil. Debido a todo tipo de presiones de los portugueses, que se encontraban muy celosos de los privilegios que la corona le había otorgado al Brasil mientras la corte permaneció allí –por ejemplo, su elevación a la categoría de reino unido a Portugal y el levantamiento de todas las restricciones al comercio–, los brasileños comenzaron a temer que pronto perderían todas las concesiones obtenidas. Así, la élite terrateniente y la aristocracia brasileña, deseosas de lograr la independencia sin mayores traumas –es decir, manteniendo la esclavitud, la unidad política y evitando la guerra civil–, lograron convencer al príncipe Pedro de que proclamara la independencia pero sin acabar con la monarquía, convirtiéndose en el emperador del Brasil. El Imperio brasileño duró hasta 1889.

³² Aunque parezca lo contrario, las ideas republicanas no estuvieron ausentes



espacio político, la monarquía trajo al Brasil una época de relativa estabilidad política y de gran prosperidad y desarrollo económico –fundamentalmente a partir de 1840 con el reinado de Pedro II–. No es de extrañar, pues, que en plenos albores del siglo XXI los brasileños se debatieran, mediante referéndum, entre un régimen republicano y uno monárquico.

El papel preponderante del ejecutivo se reforzó con la emergencia del Ejército Federal como fuerza política en el país. Tradicionalmente, los militares brasileños se han forjado una visión muy propia de la realidad de su país y desde mucho tiempo atrás, directa o indirectamente, han formado parte activa e importante de la vida política brasileña. Así, cuando lo han creído conveniente y necesario se han tomado el poder, centralizando la toma de decisiones políticas y ejerciendo un vigoroso contrapeso al poder regional³³. Pero no siempre resulta

en el Brasil del siglo XIX. De hecho, hubo movimientos republicanos como el de Inconfidencia Mineira, liderado por José de Silva Xavier, que fue fuertemente reprimido en 1789, hasta desaparecer en 1792. En opinión de muchos, la oligarquía temía que la instauración de una República en el Brasil condujera a abolir la esclavitud, eje de la economía.

Además, las ideas republicanas se fueron filtrando poco a poco, en la monarquía, especialmente después del reinado de Pedro I y durante el período de regencias, cuando se introdujeron las primeras experiencias democráticas con gobiernos elegidos y no-hereditarios. Igualmente, en el reinado de Pedro II, entre 1840 y 1889, se introdujo una especie de monarquía parlamentaria de base bipartidista. "Historia do Brasil", *op. cit.*, pp. 101-106.

³³ Los militares desempeñaron un papel fundamental en el paso de la monarquía a la república en 1889. De hecho, la transición se operó gracias a un golpe militar y no por la vía del voto. El primer presidente de la república hasta 1894 fue un militar –Deodoro Fonseca–. También fueron los militares, después de la crisis política de 1930, los que permitieron el acceso al poder de Getulio Vargas y, cuando éste instauró una verdadera dictadura hasta 1945, fueron ellos mismos quienes lo derrocaron. Finalmente, en la imposibilidad del presidente João



fácil establecer si el centralismo es producto del carácter político de las fuerzas militares brasileñas o si, por el contrario, es gracias al fortalecimiento del Estado centralista que los militares pudieron acceder al poder —luego se verá cómo, en más de un sentido, los militares han respetado el federalismo—.

Por otro lado, la tradición federal en el Brasil es muy antigua. Se remonta a la época colonial cuando, pese a la existencia de centros como Bahía y Río, todas las capitanías se entendían directamente con la Corte de Lisboa. Esta pensaba que permitir los vínculos entre ellas fomentaría el separatismo con respecto de la metrópoli. Además, la corona portuguesa fomentó desde el comienzo la descentralización y la autonomía, pues, dada su escasez de recursos financieros, las capitanías quedaron en manos privadas y poco sujetas al gobierno central³⁴. Aunque la flexibilidad de Portugal para con el Brasil tiene que ver también con el hecho de que los portugueses consideraban más importantes sus colonias africanas y de las Indias.

Goulart de manejar el país, los militares propiciaron un golpe que instauró la dictadura entre 1964 y 1985.

³⁴ Sólo hasta 1549 los portugueses, bajo el dominio español, nombraron un gobernador general para toda la colonia que, a partir de 1640, se denominó virrey. Muchos consideran que, en realidad, hasta el siglo XVII y XVIII cuando se encontraron oro y piedras preciosas en abundancia en el Brasil, la colonización fue una empresa privada y los portugueses manifestaron muy poco interés por el Brasil. Por ejemplo, la extracción del oro, después del auge del *Pau-Brasil* y de la caña de azúcar, fue la primera actividad económica fiscalizada por la metrópoli. Esto provocó una pequeña guerra (1707-1908) entre los *Embaixas* —término empleado por los colonos para designar a los portugueses— y los nativos de São Paulo.



De todas maneras, la actitud de la metrópoli fue tan permisiva que, durante la colonia otros pueblos europeos se establecieron sin dificultad en el territorio, causándole a la corona pequeños dolores de cabeza³⁵.

La dictadura militar no mutiló por completo las instituciones democráticas ni el esquema descentralizado del país. Los militares se propusieron darle un mayor peso político al noreste subdesarrollado, en detrimento del centro y del sur; permitieron el funcionamiento del Congreso e instauraron un sistema bipartidista³⁶ que incorporaba una cierta representación de grupos civiles, aunque siempre bajo el control del gobierno. En la administración del general Joao Figueiredo (1979-1985), sentaron las bases para el retorno del gobierno civil. Es decir, los militares brasileños fueron, en cierto sentido, institucionalistas. Si su dictadura nunca alcanzó el autoritarismo de la chilena, es porque ellos temían que una represión masiva de la oposición no arrojaría necesariamente los mejores resultados. Y prefirieron buscar mecanismos para ganarse las mayorías del Congreso,

³⁵ Al Brasil llegaron toda suerte de aventureros, comerciantes y convictos holandeses, franceses, alemanes e italianos. Muchos de ellos formaron verdaderas colonias que en repetidas ocasiones entraron en conflicto con la corona. Por ejemplo, la inadvertencia portuguesa permitió la colonización de la desembocadura del Amazonas por protestantes franceses, en 1612; estos permanecieron allí hasta 1700, cuando Portugal decidió recuperar la región y expulsar a los franceses a Guyana. Los holandeses por su parte, tras una breve toma de Bahía en 1623, se establecieron en Pernambuco donde crearon un gobierno con ideas amplias y tolerantes. La reconquista de este territorio fue iniciativa privada y no contó con la aprobación de Portugal. Gustavo Arboleda, *El Brasil a través de su historia*, Bogotá, Arboleda y Valencia Editores, 1914, pp. 12-14.

³⁶ Los dos partidos fueron Alianza Renovadora Nacional (ARENA) y el Movimiento Democrático Brasileño (MDB), que jugaba en la oposición.



por ejemplo, a través de las políticas de gasto fiscal y de la alianza con jefes políticos regionales.

Brasil se ha debatido siempre, sin aparente contradicción, entre la centralización y la descentralización. Gracias a una extraña combinación, el liderazgo del país se logra compartiendo y buscando consenso entre el gobierno central de corte presidencial y los grupos regionales dominantes representados en las estructuras políticas estatales³⁷.

V. CONCLUSIÓN

Aunque existe la tendencia a resolver los problemas de carácter económico o político de un país, con fórmulas también exclusivamente económicas o políticas, lo cierto es que su eficacia depende de la capacidad para ajustarse a factores sociales que la elaboración de los diagnósticos olvida casi siempre.

³⁷ Una buena manera de ilustrar esta fórmula es la "política del café con leche" que caracterizó a los gobiernos civiles entre 1889 y 1930. Debieron ellos enfrentar muchas dificultades para dotarse de partidos políticos de expresión nacional y asegurar el desarrollo de las organizaciones representativas. En cambio los partidos regionales (estatales) de tendencia oligárquica parecían fortalecerse cada vez más. La solución para gobernar consistió en reforzar el presidencialismo, pero sustentándose en los partidos políticos "de los estados", que recibían en cambio del poder ejecutivo federal, prioridad en la atención de sus intereses y tolerancia para consolidar su poder a nivel regional. En cada estado el poder se mantenía a hierro y fuego por los coroneles -grandes propietarios-, quienes controlaban la vida política estatal. Así, los coroneles determinaban la política que los gobernadores debían seguir y estos, a su vez, el rumbo político del país. Obviamente, en el concierto nacional predominaron siempre los intereses de los Estados más pujantes económicamente -Sao Paulo, el primer productor de café del país, y Minas, el segundo productor de café y el primero de leche- "Historia do Brasil", op. cit., p. 106.



Probablemente una mejor comprensión de la sociedad brasileña contribuya a explicar por qué algunos de sus proyectos económicos y políticos parecen fracasar, a pesar de su enorme tamaño, sus recursos y su inmenso potencial. Por qué, en fin, Brasil podría tipificar "el país de las paradojas".

ANEXOS

LA POLÍTICA EN BRASIL

1. RESERVA FEDERAL

La política pública de Brasil siempre se ha caracterizado por la diferenciación institucional de la de otros países de América Latina. Basta recordar que desde 1934 existió una constitución por lo menos paralela a la del resto del país...

El régimen actual se originó en 1964 cuando se instauró la dictadura y se adoptó una constitución que consagró un modelo federal y presidencialista con legislatura bicameral y pluri-partido de partidos representando las agrupaciones políticas que existieron en la actualidad no durante la misma época, puesto que en 1964 se suprimió un gobierno estatal al que sucedieron varios gobiernos militares. Estos cambios, no obstante, abrieron vías nuevas y permitieron la creación de instituciones dentro del mercado interno, con una salvedad: las posibilidades de un mayor desarrollo se redujeron a niveles de subsistencia.

ANEXO 1

LA POLITICA EN BRASIL

I. REFERENCIAS HISTÓRICAS:

La cultura política de Brasil presenta características que la diferencian sustancialmente de la de otros países de América Latina. Basta recordar que desde 1822 este país ha contado por lo menos con siete sistemas políticos diferentes.

El régimen actual se remonta a 1945, cuando se instauró la democracia y se adoptó una constitución que consagró un modelo federal y presidencialista, con legislatura bicameral y pluralidad de partidos. Sin embargo, las agrupaciones políticas que existen en la actualidad no datan de la misma época, puesto que en 1964 se produjo un golpe de estado al que sucedieron varios gobiernos militares. Estos mantuvieron, no obstante, abierto el Congreso y permitieron la realización de elecciones dentro del calendario previsto, con una salvedad: las presidenciales no eran directas; éstas se realizaban a través del Congreso.



Los partidos políticos existentes en ese momento se reagruparon en dos grandes corrientes: el partido de gobierno, Alianza Renovadora Nacional (ARENA), y el Movimiento Democrático Brasileño (MDB) que reunió a todos los partidos de oposición.

Durante los años de dictadura, el MDB se fortaleció; tanto, que en 1974 conquistó 16 de los 22 escaños en disputa para el Senado³⁸. En un intento por fragmentar a la oposición y de menguar de esa manera su poder, el gobierno militar reinstauró el multipartidismo en 1979. Esto permitió el surgimiento, el año siguiente, de seis agrupaciones partidistas que subsisten hasta hoy, a saber: el Partido Demócrata Social (PDS), sucesor de ARENA como organización partidista de apoyo al gobierno; el Partido Movimiento Democrático Brasileño (PMDB), proveniente del partido de oposición; el Partido Democrático Laboral (PDT), dirigido por Leonel Brizola, heredero de Getulio Vargas; el Partido Laboral Brasileño (PTB); el Partido de los Trabajadores (PT), de base sindical, fundado por Luis Inacio Lula da Silva, fuerte contendor en las elecciones del 3 de octubre de 1994; y el Partido Popular (PP), entonces dirigido por Tancredo Neves.

El surgimiento de estos partidos puede señalarse como punto de partida de la apertura democrática que condujo, en enero de 1985, a la elección del primer candidato de oposición,

³⁸ El MDB era identificado como el partido de los pobres, y apoyarlo reflejaba oposición y rechazo al gobierno. Helio Jaguaribe, *La Sociedad, el Estado y los Partidos en la Actualidad Brasileña*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992, p. 184.



por el PP, a la presidencia de la República. Tancredo Neves falleció sin embargo, antes de posesionarse, y fue sustituido por José Sarney³⁹. Terminaron así veinte años de gobiernos militares. En mayo del mismo año se suprimió el Colegio Electoral, dando vía a la realización de elecciones presidenciales directas en 1989, cuyo vencedor fue Fernando Collor de Melo.

En este lapso —de por sí bastante corto— proliferaron los partidos, de modo que en las elecciones de 1989 participaron 22 agrupaciones partidistas, la mayoría de ellas sin posibilidades significativas y con una muy baja representación en el Congreso. En efecto, dos de los candidatos, Collor y Lula, obtuvieron juntos más del 50 por ciento de los votos; los partidos que no superaban el cinco por ciento de representación en el Congreso optaron por apoyar a uno u otro candidato.

De esta trayectoria se desprenden varias características del actual sistema político brasileño. En primer lugar, los partidos no se destacan tanto por su ideología, como por la presencia de caudillos carismáticos capaces de aglutinar electores y atraer votos. Puede afirmarse, inclusive, que se trata de un sistema en tal grado personalista, que muchas de estas agrupaciones se verían desdibujadas sin la presencia de sus líderes. Ejemplos de

³⁹ José Sarney era miembro del Partido Frente Liberal (PFL), una disidencia del Partido Demócrata Social —PDS— que se unió en una coalición al Partido Movimiento Democrático Brasileño —PMDB— llamada Alianza Democrática. Vale la pena resaltar que en el Brasil los candidatos a la presidencia y vicepresidencia pueden ser de partidos distintos. El caso se volvió a presentar en 1994 con el social demócrata Cardoso, que tiene como vicepresidente a Maciel quien pertenece al PFL.



ello son los marcados liderazgos que ejercieron Lula en el PT y Brizola en el PDT. El elector no vota, entonces, por el partido, sino por su jefe; y la elección de gobernadores, alcaldes o parlamentarios se explica, en buena medida, por el apoyo que determinado líder político les haya brindado.

La primacía de los intereses regionales es la segunda característica del actual sistema político brasileño. Ello es especialmente notorio en los estados más pobres del nordeste, donde los jefes políticos otorgan su apoyo, denominado en votos, a cambio de favores, sin intervenir, de manera particular, la filiación partidista.

En tercer término, la existencia de una legislación permisiva frente al surgimiento de agrupaciones, unida a las características anteriores, deriva en una marcada "infidelidad" partidista. Un ejemplo ilustrativo es la caída en la popularidad del PMDB. De hecho, en 1986, durante la administración de José Sarney, este partido alcanzó el 57.5 por ciento de las curules en el Congreso, en buena medida gracias a la popularidad de la primera fase del Plan Cruzado. Cuatro años más tarde, esta participación había descendido hasta situarse en el 25.6 por ciento, como resultado de ajustes introducidos en el Plan, lo que redundó en una pérdida de credibilidad en el partido. El gobierno, incluso, fue calificado de "electorero"⁴⁰. En consecuencia, frente a la debilidad de los partidos, es frecuente la formación de coaliciones para adelantar proyectos en el Congreso.

⁴⁰ Jaguaribe, *op. cit.*, p. 201.



En cuarto lugar, puede destacarse el crecimiento explosivo del electorado brasileño, debido, en parte, al incremento demográfico; pero también a reformas introducidas por la Constitución de 1988, como el voto opcional para analfabetos y menores de edad a partir de los 16 años⁴¹. La ampliación del electorado permitió el ingreso de una masa con reivindicaciones sociales a la participación en la toma de decisiones políticas, ya que en el Brasil existen grandes desigualdades⁴² que se han visto agravadas por el problema inflacionario, fenómeno ante el cual las clases menos favorecidas no tienen mecanismos de defensa.

Por último, debe mencionarse como característica de la vida política del Brasil el creciente interés del electorado por la moralización de la gestión pública. Este factor, unido a las demandas de carácter social, explica la victoria de Collor de Melo en 1989. Collor era un político de provincia, hasta entonces desconocido, creador de su propio partido⁴³ y cuyo discurso se basó en la moralización pública y la redistribución del ingreso. El deseo de lucha contra la corrupción se reflejó poco tiempo después en el proceso de impugnación a Collor a raíz de denuncias formuladas por su hermano, que condujeron a investigarlo y a su posterior renuncia del cargo de Presidente, para evitar así una destitución por el Congreso. Las campañas

⁴¹ En este punto, cabe mencionar que el voto es obligatorio para los adultos alfabetizados.

⁴² Se estima que el 27% de la población, unas 39 millones de personas, viven en la pobreza. *O Globo*, 11 de octubre, 1994.

⁴³ Fernando Collor de Melo fundó el Partido de Reconstrucción Nacional (PRN) con miras a las elecciones de 1989.



por el primer cargo de la nación para la elección presidencial de 1994 no pasaron por alto este antecedente: los principales contendores, Fernando Henrique Cardoso, por el Partido Social Demócrata Brasileño (PSDB), y Lula da Silva (PT) se vieron obligados a cambiar a sus aspirantes a la vicepresidencia por acusaciones de corrupción⁴⁴.

II. EL CLIMA ELECTORAL EN 1994

Las últimas elecciones para Presidente, vicepresidente, senadores y diputados federales y estatales, estuvieron marcadas, entonces, por demandas de tipo social y de estabilización económica y por exigencias de moralidad pública. Los candidatos a la Presidencia, los partidos y sus coaliciones fueron los siguientes:

Candidato

Presidente	Fernando Henrique Cardoso
Partido	Partido de la Social Democracia (PSDB)
Vicepresidente	Marcu Maciel ⁴⁵
Partido	Partido del Frente Liberal (PFL)
Coalición	PSDB, PFL y PTB

⁴⁴ Los aspirantes a vicepresidente de la República en Brasil son mirados con atención, puesto que en los últimos diez años el país ha sido gobernado, prácticamente, por vicepresidentes: Sarney asumió la presidencia a la muerte de Tancredo Neves e Itamar Franco sucedió a Collor de Melo.

⁴⁵ Sustituyó a Gilberme Palmeira en agosto de 1994, quien fue acusado de corrupción.



Candidato

Presidente Luis Inacio Lula da Silva
Partido Partido de los Trabajadores (PT)

Vicepresidente Alizio Mercadante⁴⁶
Partido Coalición de los partidos de izquierda

Candidato

Presidente Orestes Quercia
Partido Partido Movimento Democrático Brasileiro (PMDB)

Vicepresidente Iris Auraujo Resende
Partido PMDB

Candidato

Presidente Eneas Carvalho
Partido PRONA

Vicepresidente Roberto Gama e Silva
Partido PRONA

⁴⁶ Sustituyó a Jose Paulo Bisol del Partido Socialista Brasileiro (PSB), por acusaciones de corrupción en julio de 1994.



Candidato

Presidente Leonel Brizola
Partido Partido Democrático Laboral (PDT)

Vicepresidente Darcy Ribeiro
Partido Partido Democrático Laboral (PDT)

Candidato

Presidente Esperidao Amin
Partido Partido Progresista Reformador (PPR)

Vicepresidente Gardenia Goncalve
Partido Partido Progresista Reformador (PPR)

Candidato

Presidente Walter Queiros
Partido Partido de Reconstrucción Nacional (PRN)

Vicepresidente Dilton Salomon (PRN)
Partido Partido de Reconstrucción Nacional (PRN)



Candidato

Presidente Flávio Rocha
Partido PL

Vicepresidente Jádriel Loureiro
Partido PL

Candidato

Presidente Goulart Fortuna
Partido PSC

Vicepresidente Vitor Nosséis
Partido PSC

La disputa más fuerte se dio entre Fernando Henrique Cardoso y Luis Inácio Lula da Silva⁴⁷. A pesar de que durante

⁴⁷ Cardoso ha dedicado la mayor parte de su vida a la docencia. Es uno de los autores de la Teoría de la Dependencia y pertenece al PSDB, fundado en 1988 como disidencia del PMDB (partido de centro). En las elecciones de 1994, fue apoyado por el PFL (de derecha) y el PTB (de izquierda) así como por grandes grupos empresariales y la mayoría de los medios de comunicación. El PSDB es un partido de centro-izquierda que cuenta entre sus adeptos a la élite intelectual, la juventud universitaria y la clase media con preocupaciones sociales. Ello, en buena medida, explica la necesidad de formar una coalición para fortalecerse. Dentro de los partidos que la formaron, el PFL es el que cuenta con mayores bases regionales y maquinaria.

Lula da Silva, por su parte, proviene de origen humilde. De obrero metalúrgico en São Paulo pasó a convertirse en dirigente sindical y fundó el PT, uno de los



casi toda la campaña Lula mostró los más altos índices de favoritismo, la popularidad de Cardoso subió vertiginosamente desde el momento en que lanzó su candidatura, en abril de 1994. Ello se explica por el buen éxito de su gestión al frente del Ministerio de Hacienda durante el gobierno de Itamar Franco, desde donde promulgó e implementó el Plan Real para la economía brasileña⁴⁸; se debe también a los temores que Lula despertaba entre los sectores de derecha.

La campaña de Cardoso se basó en propuestas sobre educación, salud, seguridad, agricultura y empleo. En la presentación de su programa de gobierno, el entonces candidato prometió, además, perfeccionar el Plan Real, abrir la economía con respaldo en el superávit comercial brasileño⁴⁹, continuar con la flexibilización de los monopolios del Estado especialmente en los sectores de comunicaciones y petróleo (para lo cual es

pocos partidos que no se ha visto involucrado en escándalos por corrupción. Fue candidato presidencial en las elecciones de 1989 y su fracaso en aquella oportunidad se atribuyó a sus radicales posturas socialistas, que generaron temores entre los empresarios e industriales. A pesar de que en la última campaña afirmó su posición mediante diálogos con gobiernos extranjeros y la clase empresarial brasileña, aún es recordado por sus fuertes posturas en contra de la inversión extranjera, sus inclinaciones a favor de la declaración de moratoria para la deuda externa y su propuesta de reforma agraria. Sus enemigos destacaron, además, su bajo nivel de estudios, ya que sólo pudo cursar la primaria y adelantar un curso técnico de tornero mecánico, por lo que se presentaban dudas en torno a su capacidad para dirigir un país tan grande y con un severo problema de inflación.

⁴⁸ El Plan Real contempló la creación de una nueva moneda, el Real, que entró en circulación en julio de 1994 y que permitió la reducción de los índices de inflación de un 57% mensual en junio de 1994 al 1% en el mes de septiembre.

⁴⁹ Brasil tenía en 1994 el tercer superávit comercial más grande del mundo. *Informe Latinoamericano*, 11 de agosto, 1994.

necesaria una reforma constitucional), sanear las finanzas públicas mediante una reforma fiscal y tributaria y reorganizar el aparato estatal.

Pasadas las elecciones, Cardoso obtuvo el 54.6 por ciento de los votos totales, lo que lo eximió de una segunda vuelta. Le siguieron Lula da Silva con el 26.9 por ciento de los votos, Eneas Carvalho con el 7.1 por ciento y Querica con el 4.6 por ciento⁵⁰. El apoyo a Cardoso fue mayoritario en todos los Estados; a excepción de Brasilia, donde Lula salió victorioso, quizás debido a la oposición de la vasta burocracia estatal concentrada en esta ciudad y a las reformas que el presidente electo proponía para el sector público. En términos de estratos, los votos a favor de Cardoso provinieron, además de los empresarios, de amplios sectores de las clases menos favorecidas, quienes posiblemente vieron en él la opción más viable hacia un sendero de honestidad, crecimiento económico, control a la inflación y redistribución de la renta⁵¹.

III. ¿QUÉ ESPERAR DEL NUEVO GOBIERNO?

Es evidente que los retos que Cardoso enfrenta son de gran magnitud. Para comenzar, debe propiciar la estabilidad macroeconómica, lograr el mejoramiento de las condiciones

⁵⁰ O Globo, Sao Paulo, 8 de octubre, 1994.

⁵¹ Teóricamente, las clases menos favorecidas podrían haberse identificado más con el candidato Lula da Silva, quien defendió durante su campaña la necesidad de adelantar una reforma agraria y promulgó constantes demandas de carácter social que le llevaron a criticar el Plan Real, con el argumento de que deterioraba los salarios, al congelarlos.

sociales del país, y producir una reforma constitucional que provea un escenario propicio para introducir los cambios que prometió en la campaña electoral.

La estabilidad macroeconómica depende, en buena medida, del éxito del Plan Real. Este, a su vez, depende de la aprobación de medidas económicas adicionales por el Congreso, la más importante de las cuales puede ser la eliminación de la indexación de precios dentro del funcionamiento de la economía⁵². Cabe mencionar, no obstante, que la indexación es un mecanismo de defensa contra la inflación y que mientras ésta no se corrija, el costo político de ponerle punto final puede ser alto: se preverían, por lo menos, protestas de sectores poderosos acostumbrados ya al uso del mecanismo para mantener su poder adquisitivo. Por ello es importante complementar las medidas anti-inflacionarias con correctivos de carácter fiscal y monetario puesto que la indexación, y así lo entiende el equipo económico del gobierno, es un resultado de la inflación. La credibilidad que el nuevo gobierno merezca en torno a este tema es especialmente relevante puesto que, de incumplirse las metas trazadas en materia de inflación, la desconfianza generada podría traducirse en mayores presiones para lograr aumentos en precios y salarios⁵³.

⁵² Hasta el gobierno de Itamar Franco, y con el Plan Real ya en funcionamiento, se habían mantenido tres índices que ahora deben ser eliminados: el IPC-r, índice oficial de inflación que corrige los salarios; la UFIR, indexador de los impuestos y la TR, tasa referencial de intereses. Cardoso ha planteado la instauración de la libre negociación de los salarios y se están estudiando los mecanismos para eliminar los demás indexadores.

⁵³ En este aspecto, puede citarse el antecedente de las prerrogativas concedidas por el gobierno de Itamar Franco al sindicato de Petrobras (empresa estatal

Las consecuencias de la crisis mexicana, que comenzó en diciembre de 1994, no tardaron en repercutir también en el Brasil, a través del retiro masivo de capitales extranjeros invertidos a largo plazo y desmejoramiento de la balanza comercial, que obligó al gobierno a devaluar en el real en marzo de 1995.

En materia fiscal, hay consenso sobre la necesidad de alcanzar un equilibrio. Sin embargo, en sus primeras declaraciones a la prensa después de su posesión, Cardoso admitió la existencia de un déficit para el próximo período cercano a los 10 billones de reales⁵⁴, los cuales podrían cubrirse acelerando el programa de privatizaciones. Cardoso, quien se mostró favorable a esta medida durante su campaña, manifestó recientemente que no puede asegurar la viabilidad de vender empresas como la Companhia Vale do Rio Doce —la empresa más grande de explotación minera del país— o Petrobras durante su gobierno, aunque dejó abierta la posibilidad de ampliar la competencia en algunas áreas de la actividad petrolera.

Una segunda alternativa para acopiar recursos que permitan subsanar el déficit fiscal es la implementación de una reforma tributaria. Mas la autonomía del Ejecutivo en esta materia es mínima puesto que, a partir de la reforma constitucional de 1988, la potestad impositiva corresponde al Congreso. Por lo tanto, las declaraciones de Cardoso en su campaña relativas

dedicada a la explotación petrolera) que hubiera podido inducir a otros sectores a presionar con la huelga una mejora de salarios que utilizaran medios de presión como la huelga para obtener mejoras salariales.

⁵⁴ *Folha de São Paulo*, São Paulo, octubre 7 de 1994.

sobre el tema tributario parecen infundadas. La verdad es que el manejo de los impuestos escapa a sus atribuciones. En consecuencia, la introducción de una reforma tributaria se dificulta: aun cuando lo equitativo sería gravar menos el consumo de acuerdo con el criterio de progresividad, lo que se requiere es un aumento en la masa recaudada. Al preverse la oposición de sectores influyentes, es posible que finalmente se vean perjudicados los sectores medios y pobres de la población.

Esto parece ir en contravía de las promesas electorales de Cardoso, enfatizadas posteriormente en su discurso de posesión el primero de enero de 1995, de dedicar su mayor esfuerzo a mejorar las condiciones sociales del país⁵⁵.

El control al gasto público es igualmente importante, y una reducción en el frondoso aparato estatal se ha previsto. Durante su campaña Cardoso prometió una reforma institucional mediante la cual es probable la eliminación de los ministerios de Planeación, Integración Regional y Acción Social, cuyas tareas pasarían a ser desempeñadas por secretarías de orden jerárquico inferior. Lo que está por verse es si este cambio en la estructura se traduce en efecto en una reducción en la nómina de trabajadores, programa nada fácil, dadas las presiones de la burocracia administrativa que no apoyó a Cardoso en las elecciones.

⁵⁵ Cardoso ha hecho énfasis en el sector de la educación, con miras a democratizarlo de manera efectiva. Al Ministerio de Educación se le ha dado una gran importancia dentro de la formación del Gabinete y, de lograrse mayores recursos para este rubro, una mejora sería factible. Cabe resaltar, empero, que esto depende de la voluntad política, no sólo del Congreso sino también de los estados, que deben destinar mayores recursos a este fin.

Dentro de la reforma institucional, el nuevo Presidente insistió también en la creación de un órgano para coordinar las políticas de los diferentes ministerios y entes administrativos, la Secretaría de Coordinación del Gobierno, adscrita al despacho del primer mandatario. Como director del nuevo ente se ha designado a Paulo Renato Souza, economista con reconocidas capacidades de articulación y liderazgo.

En materia constitucional, resulta evidente la necesidad de revisar la Carta de 1988; no sólo para facilitar el trámite que implicaría la reforma tributaria que se pretende poner en marcha, sino porque se han reconocido debilidades en su funcionamiento⁵⁶. Algunas de las críticas más frecuentes señalan que se trata de una Constitución muy extensa, que otorga una sobre-representación a los estados del nordeste en el Congreso y que crea problemas de gobernabilidad. Se percibe, pues, un consenso en los partidos, sobre la necesidad de introducir cambios en la Carta. Probablemente saldrán airoso aquellos que se relacionan con aspectos económicos, necesarios para el desarrollo del Plan Real. Pero quedan pendientes aspectos difíciles como la distribución de las cargas de los estados y el cambio hacia una representación más equitativa en la Cámara. Marco Maciel del PFL ha sido designado como articulador de la reforma, aprovechando así su experiencia de décadas en el Senado y su amplio conocimiento de la situación política del país.

⁵⁶ La Constitución vigente preveía la posibilidad de una revisión en 1993 con un quórum reducido en el Congreso para la aprobación de las reformas a las que hubiere lugar. Esta iniciativa, no obstante, fracasó, pues primaron los intereses de los partidos dentro del clima preelectoral que dificultaba el compromiso de los parlamentarios con cualquier iniciativa de importancia.

Cardoso ha desarrollado un esfuerzo de acercamiento a los diversos partidos buscando su apoyo en el Congreso, lo que facilitaría el trámite de los proyectos que pretende poner en marcha. En efecto, en su primera rueda de prensa como presidente electo afirmó que, si bien durante la campaña no se negociaron cargos en la burocracia oficial, "los ministros no pueden ser sólo tecnócratas, sino que también deben tener dotes políticas"⁵⁷. De allí se infiere una percepción realista de la necesidad de contar con apoyo político para las reformas propuestas, puesto que la coalición que llevó a Cardoso a la victoria no cuenta con una mayoría en el Congreso, donde sigue predominando el PMDB y donde, a partir de las últimas elecciones, hay una mayor presencia del PT⁵⁸.

Para el nuevo Presidente, el manejo del Congreso no es una tarea fácil. La formación de un bloque formal de apoyo en el ente legislativo no se vislumbra claramente debido en parte a que los partidos pequeños temen perder protagonismo. Se ha optado, entonces, por formar un Consejo Político, que se reúne para discutir el apoyo a determinadas medidas del gobierno y que está integrado por los presidentes del PSDB, el PFL, el PTB y el PP.

Cabe mencionar, no obstante, un factor que puede contribuir a la capacidad de maniobra de Cardoso frente a la clase política: la elección de gobernadores leales al Presidente en Sao Paulo,

⁵⁷ *Ibid.*

⁵⁸ El partido que más aumentó su participación en el Congreso fue el PSDB, que logró pasar de 38 a 61 diputados en la Cámara, manteniendo 10 senadores, con lo que desbancó al PPR como tercera fuerza en el parlamento, después del PMDB y el PFL. *O Globo*, Sao Paulo, octubre 16 de 1994.

Minas Gerais y Rio de Janeiro, estados que concentran más del 40 por ciento del electorado brasileño y cuya importancia política y económica es incuestionable.

En la capacidad de Cardoso para obtener apoyo político se resumen las posibilidades de ejecución del plan de campaña, con sus objetivos de mantener la estabilidad económica y mejorar las condiciones sociales del país. Como se ha visto, las reformas que se pretenden introducir no sólo dependen del trámite de leyes, sino también de una modificación a la Carta constitucional de 1988. No puede confiarse ciegamente, sin embargo, en la consecución del apoyo inicial de los diferentes partidos para sacar estos proyectos adelante. Como se vio en 1986, bajo el gobierno de José Sarney, las mayorías son volátiles y el rótulo partidista no importa tanto como los índices de popularidad del gobierno. Lo mismo puede decirse del apoyo de los gobernadores, ya que existe el precedente de gobernadores con aspiraciones presidenciales⁵⁹; por lo que probablemente actuarán en nombre de aspiraciones futuras.

Si el gobierno se viera obligado a enfrentar problemas de popularidad, lo más probable es que el apoyo de los partidos desapareciera, incluso el del propio PSDB. Se impone, pues, una gestión cuidadosa; en particular por lo que hace al manejo económico, factor definitorio en el éxito de la campaña electoral de 1994.

⁵⁹ A excepción de Cardoso, todos los civiles que han gobernado Brasil han sido electos, primero, gobernadores.

ANEXO 2

LA ECONOMÍA BRASILEÑA

I. ESTADÍSTICAS DE INTERÉS

A. Distribución de la renta

La economía brasileña presenta, sin duda, una de las mayores concentraciones del ingreso en el concierto mundial. Esta falla estructural se ha acentuado desde mediados de la década de los sesenta, y se torna crítica a partir de 1980: el 10 por ciento más rico de la población concentra un 50 por ciento de la renta nacional, mientras que el 10 por ciento de los más pobres recibe menos del 1 por ciento⁶⁰. De donde cerca del 60 por ciento de la

⁶⁰ Al desagregar las cifras, se constata que el 5 por ciento de los brasileños poseen el 31 por ciento de la renta del país, y tan sólo el 1 por ciento es propietario del 12 por ciento de la renta nacional. R.P. Barros y P.S. Mendoca, "A Evolução do Bem Estar e da Desigualdade no Brasil desde 1960", citado en Perfil da Economia Brasileira 1993, mimeo, p. 29.



población se encuentra por fuera de la economía moderna; es decir que el mercado brasileño está formado, en realidad, por sólo 59 millones de personas—menos de un tercio de la población total—.

B. Infraestructura

El medio de transporte más utilizado en el país, tanto para carga como para pasajeros, es el terrestre, en particular el automotor. El sistema de carreteras cuenta con alrededor de 1,5 millones de kilómetros, de los cuales 157 mil están pavimentados, por los que ruedan 13'205.000 vehículos, uno por cada nueve habitantes.

C. Petróleo

A raíz de la crisis energética de los años setenta, los esfuerzos por lograr el autoabastecimiento aumentaron; la producción de crudo se triplicó hasta alcanzar niveles equivalentes a poco más del 50 por ciento del consumo interno. El resto de la demanda interna se suple con importaciones de petróleo y gasolina y con la producción interna de alcohol—combustible utilizado como carburante de sustitución— que, en términos equivalentes de gasolina, representa 173 mil barriles diarios⁶¹. No obstante, la baja relativa de los precios del petróleo en los diez últimos años, ha disminuido el interés de esta solución por sustitución.

⁶¹ *Idem.*, p. 52.



D. Composición del PIB por sectores

La composición del PIB parecería atípica para un país en vía de desarrollo, ya que el sector terciario aporta el 55 por ciento de la producción total y la industria el 35 por ciento, mientras que la agricultura aporta sólo el 10 por ciento. No resulta tan peculiar, sin embargo, si se tiene en cuenta que el sector terciario puede incluir una amplia participación de la economía informal. Cabe destacar también la contribución del sector estatal a la economía: su gasto asciende al 27 por ciento del PIB y la participación total en éste, sumado el valor de las empresas estatales, es del 45 por ciento⁶².

II. HISTORIA ECONÓMICA⁶³

En realidad no puede hablarse de una economía brasileña integrada sino hasta bien entrado el siglo veinte, alrededor de 1930. Antes de este momento, la estructura económica podría describirse como un conjunto de economías dedicadas casi exclusivamente a la producción de materias primas y alimentos, a menudo de propiedad extranjera y con vocación netamente exportadora. En consecuencia, cada economía se encontraba más ligada al mercado mundial que a sus similares y, por lo tanto, lo que ocurriera en una de ellas no afectaba a las demás. En otras palabras, se trataba de un conjunto de economías de tipo primario exportador, prácticamente aisladas entre sí.

⁶² *Country Profile: Brazil 1993/1994*, Londres: The Economist Intelligence Unit, p. 20.

⁶³ Fuente: "Economía Brasileña". Texto traducido y cedido por la Embajada del Brasil en Santafé de Bogotá. Mimeo, 1994.



Una de las razones que explican el interés europeo en la explotación de las regiones productoras del Brasil era la rigidez de la oferta de materias primas a nivel mundial, lo que provocaba alzas constantes de sus precios en Europa. Esto condujo en el Brasil a concederle menor importancia a la demanda interna y a producir para la exportación. Se rompía así el esquema económico dedicado a las actividades tradicionales de producción que imperó durante los dos primeros siglos de vida colonial en el resto de América Latina. Sólo a partir del siglo XVIII se reorientaron los factores hacia las actividades primario-exportadoras.

A. Actividades primario-exportadoras

1. Economía azucarera

En los siglos XV y XVI, los venecianos monopolizaban el abastecimiento de azúcar en Europa, gracias a su dominio comercial de la cuenca del Mediterráneo. Holandeses y flamencos, por su parte, dominaban las técnicas de refinación, aunque estaban atados al monopolio veneciano.

Gracias a los lazos financieros entre holandeses y portugueses y al descubrimiento de las Azores y Madeira, por los peninsulares, surgió una sociedad comercial que acabaría con el monopolio veneciano sobre las especias. Al expandirse el mercado europeo, los portugueses llevaron la producción al archipiélago de Cabo Verde, donde se inició la producción con mano de obra esclava. Más tarde, a partir de la cuarta década del siglo XVI, el esquema de producción se reprodujo en el litoral brasileño —el litoral nordestino y las tierras cercanas a

Bahía de Todos los Santos—. La producción azucarera seguiría allí la estructura conocida: tierra ocupada por Portugal, en calidad de propietario y administrador, mano de obra africana esclavizada y capitales holandeses y flamencos.

La economía del azúcar alcanzó su apogeo a mediados del siglo XVI, llegando a ser Brasil el mayor abastecedor de azúcar de Europa. Sin embargo, por la coyuntura política en el viejo continente, el flujo comercial se vio interrumpido y la producción desestabilizada. Al mismo tiempo, Francia e Inglaterra se convirtieron en refinadores y luego en productores, mediante inversiones en las Antillas. De modo que al estabilizarse de nuevo la producción y el comercio, los brasileños encontraron una competencia enorme y la economía azucarera entró en recesión hasta el siglo XVIII. Esta sólo perdería su preponderancia con la expansión de las exportaciones de café.

2. Economía minera

La economía minera fue la segunda economía primario-exportadora en aparecer en el Brasil y se localizó en el centro-sur del país. Se descubrieron en esa región los grandes aluviones auríferos del Macizo Central, a mediados del siglo XVII. Estos, aunque tuvieron una duración relativamente corta —al finalizar el siglo XVIII ya estaban casi agotados—, repercutieron en forma más compleja que el azúcar sobre la estructura económica.

La región productora, que hasta el descubrimiento de los yacimientos ofrecía escasa importancia económica, política y demográfica, se vio colonizada, urbanizada e intercomunicada en el lapso de pocas décadas. La capital colonial se trasladó de Salvador a Rio de Janeiro, a la sazón el puerto más importante.



Aunque se encuentran similitudes entre la economía minera y la azucarera, la diferencia fundamental radica en la fuerza que la actividad minera requería, lo cual la obligó a depender de otras actividades para la subsistencia de su mano de obra. Esta particularidad, sumada a la necesidad de establecer fundiciones para cumplir con la obligación de comerciar en barras de oro, aceleró la urbanización y la gestación de un primer proceso de industrialización.

La extracción de minerales y piedras preciosas llegó a su apogeo en la segunda mitad del siglo XVIII. Sin embargo, debido al agotamiento de los yacimientos auríferos y esmeraldíferos, decayó y prácticamente desapareció a comienzos del siglo XIX.

3. Período de transición

En el período comprendido entre la economía minera y la cafetera resurgió el azúcar, aunque no con el mismo vigor de otras épocas. Paralelamente, una serie de cambios políticos y económicos, tanto internos como externos, modificaron ostensiblemente la cara del país.

En esta época, y en un acto inusitado, el heredero del trono portugués proclamó la independencia brasileña de la metrópoli, convirtiéndose en Pedro I, primer emperador del Brasil. El hecho coincidió con la consolidación del sistema de producción capitalista en Europa y con el surgimiento definitivo de Gran Bretaña como potencia hegemónica mundial. Tales sucesos dinamizaron la demanda por materias primas y alimentos, que aumentó en forma considerable. Lo propio sucedió con la oferta



de productos manufacturados que, al diversificarse, influyó sobre los patrones de consumo de las economías primario-exportadoras.

4. Economía cafetera

La tercera y más importante fase primario-exportadora del Brasil comenzó a partir de la tercera década del siglo XIX. El café, que apareció primero en plantaciones explotadas con esclavos negros, se desplazó hacia el sur en la segunda mitad del siglo y comenzó a ser cultivado por inmigrantes europeos libres.

Por tratarse de una actividad financiada internamente, el café no sólo no cargó la ya de por sí deficitaria balanza de pagos brasileña, sino que pudo comercializarse en el mercado interno a precios inferiores a los entonces vigentes y se expandió hacia los mercados externos gracias al excedente generado. A ello contribuyó de manera significativa el tendido de nuevas líneas ferroviarias en los estados productores que normalmente seguían la expansión de la frontera agrícola y ofrecieron el medio más adecuado para transportar el producto hasta los puertos. La producción pudo aumentar así, muchas veces hasta el 100 por ciento⁶⁴. Gracias a ello, Brasil pudo reemplazar a otros productores en los mercados internacionales. Y se consolidó como el mayor productor mundial de café hacia 1850, cuando Ceilán dejó de producir y Estados Unidos se convirtió en el principal importador.

⁶⁴ Peter L. Bläsenheim, "Railroads in Nineteenth century", en *Journal of Latin American Studies*, N° 26, 1994.



Simultáneamente con la consolidación de la explotación cafetera, la economía brasileña en general se expandió, tendencia que continuó hasta después de la abolición de las relaciones esclavistas en 1888. Pero la recesión estadounidense de 1893 reveló los problemas típicos de la economía cafetera: la tardía respuesta de la oferta frente a los cambios en la demanda por la irreductibilidad de la producción en curso y el aumento de la misma, aun en momentos de crisis, a consecuencia de la entrada en producción de los cafetos plantados con anterioridad.

Los problemas que derivaron de la crisis cafetera dieron lugar al comienzo del intervencionismo estatal, una característica de la economía brasileña que se mantiene hasta hoy.

5. Economía del caucho

Gracias al aumento en la demanda por neumáticos, la economía del caucho experimentó una dinámica veloz a comienzos de este siglo, llegando incluso a rivalizar con la economía cafetera. La producción amazónica de caucho atrajo grandes volúmenes de capital extranjero –especialmente británico– y reprodujo, en cierta forma, el modelo de especialización y dependencia de las unidades productoras que se había visto en épocas anteriores. Otra característica de esta fase de producción fue la elevadísima concentración de las ganancias generadas por el sector en manos de los propietarios de las plantaciones, los *aviadores*.

De la economía cauchera, casi desaparecida en la segunda década de este siglo por la competencia de las plantaciones británicas en Malasia, quedaron dos centros urbanos –Manaos



y Belem–. Por la vía tributaria, exclusivamente, dejó un estímulo adicional para el despegue industrial en el siglo XX, que antes de la Primera Guerra Mundial constituía ya una realidad.

B. Ensayo de sustitución de importaciones

El primer intento de sustitución de importaciones obedeció a los cambios operados en el mercado mundial como consecuencia de la Primera Guerra Mundial. Ellos orientaron la demanda brasileña, especialmente la de altos ingresos, hacia los bienes nacionales. La oferta de exportaciones aumentó y se diversificó. Estados Unidos se consolidó no sólo como el principal comprador sino también como el principal proveedor del Brasil, reemplazando a Gran Bretaña.

El final de la guerra implicó un segundo auge del modelo primario-exportador. Con el aumento de la producción y del precio del café y con la explotación del cacao, estos productos llegaron a constituir el 70 por ciento del total de las exportaciones brasileñas y frenaron la continuidad del proceso industrializador.

C. Economía de mercado interno

La década del treinta, marcada por la Gran Depresión y la consecuente crisis del modelo primario-exportador, marcó el inicio de la economía brasileña como una unidad y no como un conjunto de unidades de producción aisladas. Fue también efecto de la llegada al poder en 1930 del presidente Getulio Vargas, oriundo del sur, y de militares desarrollistas.



D. Sustitución de importaciones

El nuevo intento de sustitución de importaciones no se limitó a los bienes de consumo de la clase privilegiada. Se extendió a los bienes importados que podían ser sustituidos por producción nacional; lo que se tradujo en una rápida expansión de la producción industrial destinada por igual al mercado interno y al de los sectores proveedores de esta industria, como algodón, madera y alimentos.

Como es lógico suponer, si la producción se dirigió al interior del país, la expansión se dio sobre todo en aquellas regiones que contaban con el mayor mercado, como Sao Paulo y Rio de Janeiro. Paralelamente y bajo la dirección de militares nacionalistas, el Estado se apersonó de industrias básicas como las del acero y el petróleo.

El despegue industrial presionó sobre el sector terciario, específicamente sobre los servicios de transporte. Pero la infraestructura de transporte que existía no podía responder adecuadamente a las demandas de la economía real. Se recurrió entonces al transporte por carretera, cuyo equipo resultaba más fácil de importar. No obstante, esta y otras resistencias estructurales, comenzaron a evidenciar presiones inflacionarias.

E. Segunda Guerra Mundial

La Segunda Guerra Mundial provocó efectos similares a los de la Primera -aumento en la demanda por productos primarios y disminución, casi desaparición, de la oferta de bienes manufacturados-, pero con una mayor intensidad y duración.



Al final de la guerra se intentó volver al modelo primario-exportador, debido a la facilidad de importar bienes de consumo, pero el cambio estructural de la economía había sido tan profundo que no fue posible.

Aunque en principio la guerra había dejado una buena acumulación de reservas internacionales para Brasil, el incremento en las importaciones de bienes de consumo las agotaron rápidamente. La experiencia dejó una clara enseñanza: la exportación de bienes primarios con precios deprimidos no alcanza a cubrir las importaciones de bienes industriales. Entonces el Estado tuvo que empezar a invertir en aquellos sectores donde el capital nacional resultaba insuficiente para alcanzar la escala requerida, complementando la inversión directa con otras medidas de apoyo. Fue obra en particular del presidente Kubitschek a finales de los cincuenta, el mismo que creó la ciudad de Brasilia.

La mano de obra vinculada a las economías primario-exportadoras en declive fue, como en el pasado, la que quedó cesante, en particular en la región del nordeste. Por otro lado, los desarrollos tecnológicos en el Brasil se limitaron a aquellos sectores donde no se requería una tecnología de punta; en los otros sectores se transfirieron del exterior.

F. Expansión y retracción

El modelo de sustitución llegó hasta donde se lo permitieron tres factores determinantes: la demanda por bienes de consumo importados, la estructura económica interna y la limitación impuesta por el deterioro en los términos de intercambio. Al



final de la década del cincuenta, el modelo perdió dinamismo y se evidenció su dependencia del exterior, en especial del sector terciario. La excesiva concentración de la renta y del suelo nacionales también empezaron a exhibir niveles preocupantes. La reforma agraria, planteada en varias ocasiones, no podía aplicarse por la resistencia de los terratenientes, incrustados en todos los niveles del Estado.

A causa sobre todo de esta pérdida de dinamismo, los capitales extranjeros abandonaron buena parte de sus inversiones en el país y la balanza de pagos, incapaz de cubrir el déficit en la cuenta corriente, se tornó deficitaria.

Por otro lado, el ritmo galopante que se apoderaba de la inflación se convirtió en la primera preocupación del gobierno. Para detenerla, se empezaron a tomar medidas como la reducción del gasto público, el mejoramiento del sistema tributario y el mantenimiento de los salarios en sus niveles nominales. Pero esto sólo consiguió agravar el problema de la distribución de la riqueza, dada su disminución real. Los logros, sin embargo, se hicieron evidentes: en un período de tres años fue posible reducir la tasa de inflación anual del 91,5 por ciento, en 1964, al 25 por ciento en 1967, bajo el severo control ejercido por el gobierno militar.

En los años setenta se presentó un repunte económico, resultado, en buena medida, del relativo éxito alcanzado en el control de la inflación. Se logró así un incremento sustancial en las exportaciones y de su diversificación, aunque la mayoría de ellas provenían del sector primario. Los beneficios que el auge de las exportaciones prometía, se vieron neutralizados, no obstante, por un aumento aún mayor de las importaciones.



En el sector industrial, se observó durante este período cierto crecimiento, complementado por el fortalecimiento de los subsectores de bienes durables de consumo, bienes intermedios y bienes de capital. No obstante, debido a las altas tasas de rentabilidad que los bienes finales ofrecían, la inversión privada se dirigió en mayor proporción a dicho rubro, lo que dejó la producción de bienes intermedios y de capital en manos del Estado. Además, la escasez de insumos disparó sus costos, y la inflación se desbordó otra vez a partir de 1974. Este fenómeno se agravó cuando la balanza de pagos se tornó deficitaria, y empeoró con la crisis energética de 1973.

La nueva escalada inflacionaria obligó al Gobierno a pensar en un programa que resultara en el autoabastecimiento de materias primas esenciales y recursos energéticos. Mas la deuda externa alcanzó niveles insospechados, el déficit en la balanza comercial se profundizó y la inflación alcanzó proporciones preocupantes. Para la segunda crisis petrolera de 1978, el problema era de complejas proporciones.

G. La crisis de la deuda⁶⁵

Aunque la deuda externa brasileña no representa más del 30 por ciento del PIB—proporción muy inferior a la de otros países en desarrollo—, la elevación de las tasas de interés en 1979 y la interrupción de flujos financieros a los países deudores condujeron al Brasil en 1982 a declarar su imposibilidad de seguir cumpliendo con las obligaciones financieras

⁶⁵ Fuente: *Country Profile: Brazil 1993/1994*, op. cit., pp. 44-47.



internacionales. Si se tiene en cuenta que la deuda brasileña era, en ese momento, la más alta del mundo, y que buena parte de los problemas internos (hiperinflación, desempleo y desaceleración del crecimiento) derivaban del estrangulamiento producido por las obligaciones contraídas en el exterior, la declaratoria de cesación de pagos resultó bastante grave. El ajuste que se implementó en esta coyuntura determinó tasas de crecimiento negativas en el país. Una vez conjurada la crisis, sin embargo, el incremento anual del PIB retornó a sus niveles históricos de la segunda postguerra (7 por ciento anual en promedio).

Pese a los esfuerzos del Gobierno, que arrojan en el Brasil uno de los mayores superávits comerciales del mundo, la mayor parte de los recursos ha debido destinarse al pago de la deuda externa. Ello, sumado al proceso inflacionario más reciente que se remonta a 1987, ha sometido a la economía brasileña a sacudidas que algunos analistas describen con la expresión *stop and go*.

III. LA SITUACIÓN ACTUAL

La inflación es el principal problema que los gobiernos brasileños han debido enfrentar desde hace casi tres décadas, presionados siempre por las agencias internacionales. Aunque en el país una escuela económica la considera un mal menor, si se la compara con la recesión.

La escalada inflacionaria adquirió características alarmantes a partir de 1987, cuando se registró un crecimiento en el índice de precios del 415.2 por ciento. En los años siguientes, se



registró un promedio de 1.300 por ciento anual, excepto en 1991 cuando fue del 480.2 por ciento⁶⁶.

En vista de lo anterior, se han ensayado seis programas de estabilización macroeconómica diferentes en menos de ocho años⁶⁷: en 1986 se reemplazó el cruzeiro por el cruzado y se fijó una paridad de Cz 13.85 por dólar; en 1987 se reintrodujo un sistema de minidevaluaciones; en 1989 se cambió otra vez la moneda, ahora por el nuevo cruzado, que era igual a Cz 1.000; en 1990, bajo el gobierno de Collor de Melo, se volvió a introducir el cruzeiro con una tasa de cambio flotante, como parte del Plan Nuevo Brasil; finalmente, en 1993, el gobierno de Itamar Franco cambió de nuevo la moneda por el cruzeiro real, que eliminó tres ceros del cruzeiro, y centró su atención en la reducción del déficit fiscal.

Pese a los esfuerzos del equipo económico de Franco, la inflación siguió aumentando. Posiblemente las dificultades del Presidente para contener la inflación lo movieron a nombrar como cuarto ministro de Hacienda a un académico de gran prestigio, Fernando Henrique Cardoso⁶⁸.

⁶⁶ André Petry, "Busca de Identidade", en *Veja*, julio 6 de 1994.

⁶⁷ "Vilões de Última Hora", en *Veja*, julio 6 de 1994, p. 16.

⁶⁸ Algunos analistas, no obstante, consideraron el nombramiento de Cardoso en la cartera de Hacienda como su lanzamiento a la presidencia; así parecería indicarlo el hecho de que el Plan Real se hubiera iniciado en medio de la campaña electoral. En palabras de uno de los asesores de Cardoso, sin embargo, su elección como presidente debe ser considerada más bien como el paso definitivo en la implementación del Plan.



Debe admitirse en justicia que el Plan Real no es obra directa de Cardoso⁶⁹. El había diseñado un plan anterior, ortodoxo, conocido como Programa de Acción Inmediata que apostaba a la voluntad del Estado para reducir el déficit y al prestigio del Ministerio de Hacienda para vencer la inflación. La concepción del Plan Real se debe a un equipo de trabajo formado por el ahora Presidente, basado en la propuesta de bimonetarización de André Lara Resende. La idea consiste en lanzar una nueva moneda "buena", indexada al dólar, que entra a competir directamente con la moneda actual, lo que haría que esta última fuera abandonada por la gente que preferiría la "buena"⁷⁰.

Finalmente, el equipo conformado por Cardoso del cual formaban parte economistas que ya habían participado en otros programas como el Cruzado—trazó un plan que recogía la idea de la bimonetarización, pero con ciertas diferencias: en lugar de expedir de inmediato la nueva moneda, se estableció un índice temporal—Unidad Real de Valor— que se encargaría de desplazar la moneda existente y preparar el terreno para la nueva. La fecha del lanzamiento se convirtió en el principal punto de discusión. Algunos consideraban prudente hacerlo en 1995, cuando Cardoso ya se hubiera posesionado; y otros sostenían que era mejor lanzarla de inmediato de manera que, con el éxito del Plan, pudiera asegurarse la elección de Cardoso. Finalmente, el Plan se puso en marcha en febrero de 1994 y el lanzamiento de la nueva moneda se llevó a cabo el 1 de julio.

⁶⁹ "Dupla Gestao", en *Veja*, junio 29 de 1994, p. 38.

⁷⁰ La idea fue retomada del plan argentino puesto en marcha por el ministro Cavallo.



El Plan ha arrojado resultados positivos en su fase inicial, y se diferencia de los programas anteriores por la gran confianza que ha despertado en la población, pese a que la confiabilidad de las cifras aún deja dudas. Los más pesimistas afirman que se trata simplemente de un buen comienzo, tal como sucedió con los otros planes y que no bastarán sino unos meses para retornar a la inestabilidad total que ha caracterizado a la economía brasileña en los últimos años.

El "efecto Tequila" también puede afectar negativamente al Brasil, sobre todo por las previsibles consecuencias sobre la economía argentina. De hecho, desde el 1 de enero de 1995 estos dos países, junto con Uruguay y Paraguay, han constituido un mercado único, el Mercosur, tras su exitoso experimento como zona de libre comercio.

Celoso de buscar sus propias soluciones, el Brasil nunca ha sido ortodoxo, discípulo aventajado de las teorías en boga. Aunque el discurso lo sugiera, las realidades económicas siempre han ido por otro camino. No cabe duda de que con la fuerte presencia de Cardoso a su cabeza, el Estado brasileño no va a faltar a esta tradición nacionalista.

Bibliografía: Cardoso, Fernando Collor, *Brasil: Meu Primeiro Dia*, Rio de Janeiro, 1993.

REVISTAS

Ames, Paulo, "Brasil: Esclavismo, Deuda y Esperanza", en *Nova Fronteira*, N° 33.

BIBLIOGRAFÍA

LIBROS:

Arboleda, Gustavo. *El Brasil a través de su historia*, Bogotá, Arboleda y Valencia Editores, 1914.

Arciniegas, Germán. *El continente de los Siete Colores: Historia de la Cultura en América Latina*, Bogotá, Editorial Santillana, 1989.

Juagaribe, Helio. *La sociedad, el Estado y los partidos en la actualidad brasileña*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992.

Ribeiro, Darcy. *Los Brasileños: teoría del Brasil*, México, Siglo XXI Editores, 1978.

REVISTAS:

Arnas, Paulo. "Brasil: Esclavitud, Deuda y Esperanza", en *Nueva Frontera*, N° 936.

Betto, Frei. "En búsqueda de una alternativa popular: diálogo con Frei Betto", en *Nueva Sociedad*, Caracas, pp. 29-35.

Blansheim, Peter L. "Railroads in Nineteenth Century Minas Gerais", en *Journal of Latin American Studies*, Cambridge, Cambridge University Press, N° 26, 1994.

Bruneau, Thomas C. y Hewitt, W.E. "Patterns of Church Influence in Brazil's Political Transition", en *Comparatives Politics*, N° 1, October 1989, pp. 39-60.

Castilho, Carlos. "La influencia africana en el Brasil", en *Revista Cancellaria de San Carlos*, No.11, Bogotá, marzo de 1992, pp. 52-61.

Do Nascimento, Elimar. "Brésil: L'affair Collor de Melo", en *Problèmes d'Amérique Latine*, N° 8, enero-marzo, 1993.

Felix, Jorgemar. "PT contra PT", en *Isto é*, N° 1272, febrero 16 de 1994.

Filho, Expedito. "Dupla Gestacao", en *Veja*, Sao Paulo, Editora Abril, junio 29 de 1994.

Gaspari, Elio. "Luis Inacio Sinatra Lula da Silva", en *Veja*, marzo 2 de 1994.

Gómez de Souza, Luis Alberto. "Church and Society in Brazil: the Basic Elements for an analytical Framework", en *Journal of International Affairs*, pp. 285-295.

- Iffly, Catherine. "L'Église catholique et les protestantismes depuis 1985", en *Problèmes d'Amérique Latine*, N° 9, París, abril-junio de 1993, pp. 87-107.
- Krischke, Paulo J. "Church Base Communities and Democratic Change in Brazilian Society", en *Comparative Political Studies*, July 1991, pp. 187-209.
- Lamounier, Bolívar y Marques, Alexandre. "Tendances Électorales des Années 1980 Aux Années 1990", en *Problèmes d'Amérique Latine*, N° 9, abril-junio, 1993.
- Mesquita, Rodrigo. "Senhores de Seus Castelos", en *Isto é*, N° 1226, marzo 31 de 1993.
- Petry, André. "Busca de Identidade", en *Veja*, Sao Paulo, Editora Abril, julio 6 de 1994.
- Ribeiro, Joao Ubaldo. "El Continente Inquieto", en *El Pasante*, N° 11, España, 1985.
- Sassuna, Luciano y Costa, Otavio. "E se Lula Ganhar?", en *Isto é*, N° 1288, abril 27 de 1994.
- Schmidt, Birucio y Do Nascimento, Elimar. "L'indécisoín Brésilienne", en *Problèmes d'Amérique Latine*, N° 9, abril-junio, 1993.
- Vélez, Ricardo. "Brasil: Clientelismo Presidencialista", en *Nueva Frontera*, N° 935.

- Vélez, Ricardo. "Las Perspectivas para el Brasil en 1994", en *Nueva Frontera*, N° 968.
- Vélez, Ricardo. "Expectativas Electorales en Brasil", en *Nueva Frontera*, N° 992.
- "Cardoso También Purga su Fórmula", en *Informe Latinoamericano*, agosto 18 de 1994.
- "Disminuye Ventaja Electoral de Lula", en *Informe Latinoamericano*, julio 28 de 1994.
- "Empresarios aún no confían en Lula", en *Informe Latinoamericano*, junio 30, 1994.
- "Lula Sacrifica a Paulo Bisol", en *Informe Latinoamericano*, agosto 11 de 1994.
- "Problema Real para Cardoso", en *Informe Latinoamericano*, julio 7 de 1994.
- "Candidato Real", en *Isto é*, N° 1273, marzo 9 de 1994.
- "Brasil: El País de los Extremos", en *Nueva Frontera*, N° 959.
- "Betting on Brazil", en *The Economist*, octubre 8 de 1994.
- "Brazil Gets Real", en *The Economist*, julio 2 de 1994.
- "Brazil Under Repair", en *The Economist*, marzo 12 de 1994.
- "Cardoso Takes the Plunge", en *The Economist*, abril 2 de 1994.



- "Congress Takes its Own Lid Off", en *The Economist*, enero 29 de 1994.
- "Lula on the Road", en *The Economist*, marzo 12 de 1994.
- "Modest Man, Immodest Task", en *The Economist*, octubre 8 de 1994.
- "A Hora da Estréia", en *Veja*, Sao Paulo, Editora Abril, junio 29 de 1994.
- "Jogo de Escaramucas", en *Veja*, Sao Paulo, Editora Abril, agosto 17 de 1994.
- "O Primeiro Tamana Remarcacoes", en *Veja*, Sao Paulo, Editora Abril, junio 29 de 1994.
- "O PT Brilha e Também Mete Medo", en *Veja*, No.1344, julio 15 de 1994.
- "Todo o que Voce Precisa Saber sobre o Real", en *Veja Especial*, Sao Paulo, Editora Abril, 1994.
- "Viloes de Ultima Hora", en *Veja*, Sao Paulo, Editora Abril, julio 6 de 1994.



ENCICLOPEDIAS, PRENSA Y OTROS:

- "Brazil", *Country Profile 1993-1994*, Londres, The Economist Intelligence Unit, pp. 1-50.
- "Historia do Brasil", *Almanaque Abril 1991*, Sao Paulo, Editora Abril, 1990, pp. 53-111.
- "Geografia e População", *Almanaque Abril 1991*, Sao Paulo, Editora Abril, 1990, pp. 112-127.
- "Economía Brasileña". Texto traducido y cedido por la Embajada del Brasil en Santafé de Bogotá. Mimeo, 1994.
- Ronderos, Nora. "Informativo". Sección de Prensa, Embajada del Brasil en Santafé de Bogotá. Mimeo, 1994.
- "Brazil on Brazil", en *The Economist*, octubre 8 de 1994.
- "Brazil Gets Free", en *The Economist*, julio 2 de 1994.
- "Brazil Under Repair", en *The Economist*, marzo 12 de 1994.
- "Cardoso Takes the Plunge", en *The Economist*, abril 2 de 1994.